Iconicidad y parodia : los santos del panteón burlesc en la literatura clásica y el folklore

por Angel IGLESIAS OVEJERO
(Universidad Catolica de Angers)

SUMARIO

A - ICONICIDAD.....

I - Imagen.....
II- Anécdota.....
III-Foneticismo.....

B - RELIGIOSIDAD Y PARODIA : ANTROPOMORFIZACIÓN.....

C - MASCARADA VERBAL.....

I - Transparencia.....
II- Inversión.....
1 - Parcelación corporal.....
a) Digestión.....
b) Sexo.....
2 - Marginación social.....
a) Actividad.....
b) Pasividad.....

D - BALANCE.....

GLOSARIO Y SANTORAL.....

CRITICÓN. Núm. 20 (1982). Ángel IGLESIAS OVEJERO. Iconicidad y parodia: los santos de ...

Centro Virtual Cervantes

La integración del individuo en las sociedades estatales se opera mediante un sistema onomástico cuya formalización, precisamente, corre parejas con la de las instituciones sociales. Iniciado tal sistema de identificación, a base de los nombres de pila y apellidos, en los albores de las nacionalidades medievales y consolidado en los estados modernos (1), el nombre es intencionalmente marca de una doble filiación espiritual y carnal, que capacita idealmente para la doble herencia de la fe y la posesión de los bienes.

Es posible que las minorías excluidas, en alguna dimensión, de este reparto, social por partida doble, se hayan aplicado a denunciar tal amalgama mitificadora, mediante un mecanismo de mascarada verbal, manifiesto en el teatro y la narrativa marginantes. Sin entrar en el terreno de los historiadores, no parece casual que la pirotecnia onomástica sea particularmente densa en los momentos del mayor hermetismo de clases, aunque el procedimiento en sí sea verificable en todas las épocas, lugares y niveles, incluido el de las mayorías o minorías aplastantes, que lo utilizan también con una finalidad execrante.

Aquí interesa precisamente el mecanismo semántico, un tipo de personificación motivada, por el que se invierte el sentido del componente onomástico, con una ruptura de la ilusión referencial (2), al colocar en el mismo plano los entes ficticios y los supuestamente históricos. Se analiza como un juego de aproximación y distancia inscrito en el carácter identificador / alienante del nombre, que tiende a destruir la imagen del portador y el grupo a él adscrito, efecto de marginación comprobado igualmente en la oralidad de todas las épocas.

---

(1) Ver J. Godoy Alcántara, *Ensayo histórico etimológico filológico sobre los apellidos castellanos*, Madrid, Rivadeneyra, 1871; 2a reimpresión, Barcelona, El Albir, 1980, pp. 10-70. Una bibliografía bastante detallada se encuentra en mi estudio *Onomastique du (sur)nom* (Thèse, Paris IV, Sorbonne, 1980), pp. 394-406.

(2) Ver A.-J. Greimas y J. Courtés, *Sémiotique*, Paris, Hachette, 1979, *s.v. figurativisation*.

CRITICÓN. Núm. 20 (1982). Ángel IGLESIAS OVEJERO. Iconicidad y parodia: los santos de ...

Centro Virtual Cervantes

A - ICONICIDAD

Se ha analizado en otra parte la personificación como mecanismo básicamente metonímico, combinado con la transparencia total o parcial del nombre, que lo transforma en signo identificador y definitorio, de alcance eponímico (3). El procedimiento se apoya en la falacia semántica de confundir signo y referente, verificada con más densidad, si cabe, cuando aquél es de naturaleza icónica, al ser más fácil suponerle una relación natural con el objeto. Sin embargo, la iconicidad se basa en unos mecanismos convencionales en un contexto cultural dado y está formada por unidades globales, no codificadas totalmente de un modo arbitrario ni articuladas, pero sí reguladas de tal modo que provoquen la representación del referente (4).

I - Imagen

Es bien sabido que la hagiografía medieval y posterior tiene su complemento en una imaginería sacra cuyos personajes se reconocen por una serie de actitudes y gestos, figuras vegetales, animales e instrumentales (5), que, sobre una base supuestamente real, representan los atributos del referente y formalizan su función. Se descubre así una técnica de motivación, al servicio de la representación, que permite las personificaciones derivadas tanto proverbiales como marginales.

1) El *cordero*, que figura al lado de *San Juan Bautista*, como ilustración del pasaje evangélico en que señala a Cristo con el dedo (Jn. 1, 29), glosado en múltiples ocasiones (6), genera sin duda la personificación de *Juan Lanas*

---

(3) Ver A. Iglesias, *Eponimía : motivación y personificación en el español marginal y hablado*, en *BRAE*, 61, mayo-agosto 1981, pp. 297-348.

(4) Ver U. Eco, *Tratado de semiótica general*, trad. de C. Manzano, Barcelona, Lumen, 1977, pp. 325-360.

(5) B. Migliorini, *Dal nome proprio al nome comune*, ristampa fotostatica dell'edizione del 1927, con un supplemento, Firenze, L.S. Olschki, 1968, p. 105; J. Huizinga, *Le déclin du Moyen Age*, Paris, Payot, 1948, pp. 206 y 210.

(6) Ver Fray L. de León, *De los nombres de Cristo*, ed., introducción y notas de F. de Onís, 5a ed., Madrid, Espasa-Calpe, 1969, vol. 3, p. 215.

CRITICÓN. Núm. 20 (1982). Ángel IGLESIAS OVEJERO. Iconicidad y parodia: los santos de ...

Centro Virtual Cervantes

'el tonto' (7); mientras que el gesto del *dedo*, con frecuentes alusiones en el cancionero popular (8), interpretado como símbolo fálico (9), motiva la personificación atenuada de *Juanito* 'el pene' (10), con asociación de los rasgos pasivo / activo de 'estupidez' y 'fortaleza' :

San Juan con er deo tieso
qué grasia tuvo !
Er barcón que se cayó
no lo detuvo. (11)

No sé qué para mí tienes,
que cada bez que te veo
me queo como San Juan,
señalando con er deo. (12)

2) El motivo bíblico de las *llaves* de *San Pedro* (Mt. 16, 19) aflora en *Pedro* 'el cerrojo' (13), en tanto que su condición de *calvo*, que descubre la primacia de la cabeza de los apóstoles, es probablemente la base de la hipercaracterización de *Pero Calvo*, variante de *Perico* 'el pene' (14) : "Marikita, haz kanillas. -Pero Kalvo, texe tú" (15).

---

(7) Ver J.M. Iribarren, *El porqué de los dichos*, 4a ed., Madrid, Aguilar, 1974, p. 382.

(8) F. Rodríguez Marín, *Cantos populares españoles* (1882), Madrid, Atlas, 1981, nums. 4975 y 6370.

(9) D. Morris, *El hombre al desnudo*, trad. de F. Díaz-Plaja, Barcelona, Nauta, 1980, p. 198; C.J.Cela, *Diccionario secreto*, Madrid, Alianza, 1974, *s.v. dedo*.

(10) Id., *op. cit.*, vol. 2, p. 324.

(11) *Los sombreritos*, recogido por A. Machado Alvárez, en *Folklore andaluz*, Sevilla, marzo 1882, p. 47.

(12) F. Rodríguez Marín, *Cantos*, núm. 2888, vol. 2, p. 331.

(13) J. Hidalgo, *Romances de germanía de varios autores, con el vocabulario por la orden de a.b.c.*, Madrid, A. de Sancha, 1779, p. 187.

(14) C.J.Cela, *Diccionario secreto*, vol. 2, 2a parte, p. 399.

(15) G. Correas, *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*, texte établi, annoté et présenté par L. Combet, Institut d'Etudes Ibériques et Ibéro-Américaines de l'Université de Bordeaux, 1967, p. 527 a.

CRITICÓN. Núm. 20 (1982). Ángel IGLESIAS OVEJERO. Iconicidad y parodia: los santos de ...

Centro Virtual Cervantes

3) Las *barbas* de *San Antón*, con la imagen del santo en llamas por el motivo de la enfermedad conocida como *fuego sacro* o *santo*, además del *lechón* (16), hacen de *Santantón* la concretización de 'el simple' (17), 'la vejez' (18) y 'la fealdad', en coherencia con el motivo de las tentaciones del santo, verdaderas fantasías eróticas(19). Todo ello hace de su figura la personificación de 'el miedo', como equivalente referencial del *Coco* y el demonio o *Huerco* :

> *Suelen asombrar a los muchachos, nombrándoles a* San Antón, carne pies,*la* tragamasa, *la* paparrasolla.(20)

La razón está explicitada en Rosal :

> Santantones *en los rincones y lugares donde queremos se guarde limpieza. Fue antigua costumbre amenazar con enfermedades a los que se ensuciaban o orinaban en lugares donde se pretendía uviese limpieza. Y así pintaban un Sto. Antón con llamas de fuego, significando el fuego que dicen de Sto. Antón, enfermedad en aquel tiempo temida y asquerosa.* (21)

---

(16) F. del Rosal, *La razón de algunos refranes. Alfabeto tercero y cuarto de Origen y etymología de todos los vocablos de la lengua castellana*, introducción, ed. y notas por B.B. Thompson, London, Tamesis Books, 1975, pp. 158-159.

(17) Ver F. de Quevedo, *La culta latiniparla*, en *Obras satíricas y festivas*, ed., introducción y notas de J.M. Salaverría, Madrid, Espasa-Calpe, 1965, p. 157.

(18) Ver F.J. García Escudero, *Porquerías y picardías españolas en refrán, prosa y verso*, Madrid, 1978, p. 452.

(19) Ver M. de Cervantes, *La ilustre fregona*, en *Novelas ejemplares*, ed., introducción y notas de F. Rodríguez Marín, Madrid, Espasa-Calpe, 1969, vol. 1, p. 245; D. de Torres Villarroel, *Visitas y visiones de Torres con don Francisco de Quevedo por la corte*, ed., introd., y notas de R.P. Sebold, Madrid, Espasa-Calpe, 1966, p. 15; id., *Los desahuciados del mundo y de la gloria*, ed. preparada por M.M. Pérez, Madrid, Editora Nacional, 1979, p. 174; Colectivo, *Diccionario visual del sexo*, trad. de E. Jordá, Barcelona, Nauta, 1977, p. 32 a.

(20) R. Caro, *Días geniales o lúdicros*, ed., estudio preliminar y notas de J.P. Etienvre, Madrid, Espasa-Calpe, 1978, p. 201.

(21) F. del Rosal, *La razón de algunos refranes*, pp. 158-159.

CRITICÓN. Núm. 20 (1982). Ángel IGLESIAS OVEJERO. Iconicidad y parodia: los santos de ...

Centro Virtual Cervantes

La imaginería popular le contrapone el rostro lampiño, angélico, de la Virgen, como se aprecia en una anécdota de sentido iconoclasta, relato en función explicativo-aplicativa de la frase proverbial "Si sale con barbas, *San Antón*, y si no la *purísima Concepción*", puesta en boca de pintor o escultor (22).

4) Las figuras integrales, con el motivo básico externo de la vestimenta, generan los personajillos de mascarada, que intencionalmente implican la identificación con el referente mimado (23). Así sucede con los *obispillos de San Nicolás*, figurillas que ritualizan una leyenda con eco frecuente tanto en la literatura piadosa como costumbrista (24). Asimilados en el folklore con las figuras de burlas de los *Reyes Magos*, encarnan, como reminiscencia de las Saturnales (25), 'el rey de los tontos' o *rey de la faba*, en función de objeto / sujeto de risa, al modo del *bobo de San Bartolomé*, que al parecer mantenían los colegiales de dicho nombre, señalado como posible origen de los *tunos* estudiantiles (26). Forman parte de este inventario de figurillas los niños vestidos, o disfrazados, de frailes, costumbre a que aluden, entre otros, Isla y Cervantes :

> *Uno que tengo vestido con el habitico de San Juan de Dios, de estos que llaman flaires gaspachos.* (27)

---

(22) L. Montoto, *Personajes, personas y personillas que corren por las tierras de ambas Castillas*, 2a ed., Sevilla, Gironés, 1921, vol. 1, p. 87; J.M. Iribarren, *El porqué de los dichos*, pp. 76-77.

(23) Ver J.L. Bédouin, *Les masques*, 2a ed., Paris, Presses Universitaires de France, 1967, pp. 17-22.

(24) Ver Anónimo, *El espéculo de los legos*, texto inédito del siglo XV, ed. de J.M. Mohedano, Madrid, C.S.I.C., 1951, num. 34, p. 153; A. Martínez de Toledo, *Corbacho*, ed. de J. González Muela, Madrid, Castalia, 1970, p. 277; M. Alemán, *Guzmán de Alfarache*, ed., introducción y notas de S. Gili Gaya, Madrid, Espasa-Calpe, 1969, vol. 2, p. 146.

(25) J. Caro Baroja, *Los pueblos de España*, 3a ed., Madrid, Istmo, 1981, vol. 2, pp. 266-268 y 438; id., *El Carnaval*, 3a ed., Madrid, Taurus, 1979, pp. 293-319.

(26) I. Francia, *Guía secreta de Salamanca*, Madrid, Sedmay, 1979, p.76.

(27) J.F. de Isla, *Fray Gerundio de Campazas*, ed., introducción y notas, de R.P. Sebold, 2a ed., Madrid, Espasa-Calpe, 1970, p. 207.

CRITICÓN. Núm. 20 (1982). Ángel IGLESIAS OVEJERO. Iconicidad y parodia: los santos de ...

Centro Virtual Cervantes

> *CRISTINA : Señora Ortigosa, hágame merced de traerme a mí un frailecito pequeñito, con quien yo me huelgue.* (28)

donde puede apreciarse, de paso, una ambigüedad de sentido en relación con *fraile* 'glande' y 'pija' (29).

5) Otros portadores de nombres de santos son los peleles, como el *Samparipayo* que pasean los mozos el día 1° de mayo en el pueblo extremeño de Albuquerque (30). Constituyen una derivación importante de las figuras icónicas, metida de lleno en la visión esperpéntica, prefigurada en Francesillo de Zuñiga (31), quien se identifica con la imagen de *dominguillo* o *matihuelo* del *reloj de San Martín* : "Este don Francés parecía, armado, hombrecico del reloj de San Martín de Valdeiglesias" (32).

Estas desviaciones de la referencia inicial son seguramente consecuencia natural de la exteriorización del pensamiento religioso medieval (33), perpetuado en adelante sobre todo en las capas populares. Para lo que aquí interesan, constituyen muestras de la coherencia semántica existente entre el motivo hagiográfico y el significante visual, en relación de equivalencia intersemiótica, a menudo en figura de glosa o paráfrasis de la imagen sonora del nombre, su simbolismo fonético o su transparencia.

II - Anécdota

En el mecanismo semiótico, cuya verdad reside preci-

---

(28) M. de Cervantes, *El viejo celoso*, en *Entremeses*, ed., introducción y notas de E. Asensio, Madrid, Castalia, 1971, p. 208.

(29) C.J. Cela, *Diccionario secreto*, vol. 2, 2a parte, p. 495.

(30) A. Viudas, *Diccionario extremeño*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura, Cáceres, 1980, p. 156 a.

(31) Ver F. Márquez Villanueva, *Un aspect de la littérature du "fou"*, en *L'humanisme dans les lettres espagnoles* (Etudes réunies et présentées par A. Redondo), Paris, J. Vrin, 1979, pp. 234-237.

(32) F. de Zuñiga, *Crónica burlesca del emperador Carlos V*, ed., introducción y notas de D. Pamp, Barcelona, Crítica, 1981, p. 83.

(33) Ver J. Huizinga, *Le déclin du Moyen-Age*, pp. 181-212.

CRITICÓN. Núm. 20 (1982). Ángel IGLESIAS OVEJERO. Iconicidad y parodia: los santos de ...

Centro Virtual Cervantes

samente en una relación ficticia entre objetos (34), la veracidad histórica del relato no es pertinente para su función de soporte de un patronazgo, demanda de seguridad del grupo. Basta que el relato ejemplar responda a un modelo de narración cronológica, respecto a la cual la figura visual puede ofrecer una antropomorfización siempre apta para una figuración más explícita de un contenido profundo, formulada en el código anécdotico (35). Relato e imagen formalizan un inventario de figuras personificadas, disfraces múltiples ancestrales, ofrecidos como visiones sintéticas al individuo o la colectividad para ser cargadas de sentidos particularizantes, ideas y sentimientos, en un momento dado (36). En esta complementariedad semiotica, la santidad se lee tanto en la *corona* como en el título de *santo*, signo de la dimensión adquirida, cuyas referencias secundarias envían a metonimías de soporte visual : *santo* 'la imagen del santo', *santo(s)* 'grabado(s) de un libro', *santos* 'juego de niños; con los cartones de las cajas de cerillas' (37).

El relato hagiográfico, de un modo mas explícito, traduce una andadura mítica por la que los héroes alcanzan la dimensión superior, al cabo de una serie de pruebas, confundidas generalmente en esta modalidad narrativa con el martirio y los milagros, que, confirmados con y en la muerte, formalizan su condición de intercesores, asociados a la divinidad, "remitente" en esta visión religiosa del mundo según el modelo actancial (38). Solamente tal tipo de prueba permite la inscripción del sujeto en el inventario de los inmortales celestes. Se recordará que esta canonización,

(34) U. Eco, *Semiótica general*, pp. 30-31.

(35) A.J. Greimas, *En torno al sentido*, trad. de S. García Bardón, Madrid, Fragua, 1977, p. 197.

(36) *Vid.* nota 2; ver L. Daudet, *Le monde des images*, Paris, Nouvelle Librairie Nationale, 1919, pp. 33-61; C. Metz, *Le signifiant imaginaire*, Paris, Union Générale d'Editions, 1977, pp. 185-187.

(37) Academia, *Diccionario*, 19a ed., Madrid, 1970; M. Moliner, *Diccionario de uso del español*, reimpresión, Madrid, Gredos, 1979; A.Zamora, *El habla de Mérida y sus cercanías*, Anejo 29 de la *RFE*, Madrid, 1943, p. 136.

(38) A.J. Greimas, *Sémantique structurale*, Paris, Larousse, 1966, p. 181.

CRITICÓN. Núm. 20 (1982). Ángel IGLESIAS OVEJERO. Iconicidad y parodia: los santos de ...

Centro Virtual Cervantes

en los tiempos primitivos, consistía en el simple reconocimiento laudatorio de la opinión colectiva, esa especie de super-racionalidad por la que el grupo formaliza sus aspiraciones inconscientes (39). Por ella se opera la divinización del antepasado, con quien se sella un pacto significado por la nominación del bautismo, en la que el neófito recibe con el nombre del santo del día de nacimiento, aplicado con bastante regularidad (40), un modelo de conducta y un protector.

Se trata de una secuela de la mentalidad simbolista primitiva que personifica actitudes, cualidades y apetencias (41), por la que los santos vienen a ser la cristalización de esas imágenes arquetípicas, reveladas a nivel individual en el sueño y formalizadas en una tradición que remonta a formas arcaicas de pensamiento, mediante relatos breves, mitos, leyendas y cuentos (42). Son dominios que, naturalmente, escapan a la competencia del lingüista, para quien, en el caso presente, sólo el mecanismo de la personificación es objetivo inmediato. En cualquier caso, en las formas de religión popular esas reminiscencias llegan hasta la época actual, aunque su densidad disminuya a partir de la Moderna, época en la que son denunciadas desde distintas posiciones.

Todavía en el siglo XIX, un observador extranjero como el inglés Ford se creía obligado, sin duda, a llamar la atención sobre ciertas analogías entre la iconografía religiosa y determinadas figuras del panteón clásico : *San Sebastián* es el "Apolo romántico", *San Lorenzo*, "el Hércules de Felipe II", los *Santos Justo y Pastor*, "Gemini, como

(39) Ver F. Fourquet, *L'idéal historique*, Paris, Union Générale d'Editions, 1974, p. 175.

(40) Ver E. Bagué, *Noms personals de l'edat mitjana*, Palma de Mallorca, 1975, pp. 28-29.

(41) Ver V. Propp, *Las raíces históricas del cuento*, trad. de la versión italiana por J.M. Arancibia, 3a ed., Madrid, Fundamentos, 1981, pp. 121-123; P. Diel, *Le symbolisme dans la Bible*, Paris, Payot, 1975, p. 27.

(42) C.G. Jung y Ch. Kerény, *Introduction à l'essence de la mythologie*, trad. de H. del Médico, Paris, Payot, 1980, pp. 105-117.

CRITICÓN. Núm. 20 (1982). Ángel IGLESIAS OVEJERO. Iconicidad y parodia: los santos de ...

Centro Virtual Cervantes

los Fratres Helenae" (43). Desde este apostolado iconoclasta resulta de una claridad meridiana que las figuras carismáticas de la historia son las nuevas confidentes del numen antiguo :

> *Estas santas Teresa y Catalina de Siena, etc., no fueron más que las pitonisas y sibilas de los tiempos antiguos, sólo que presentadas como nombres nuevos. Las Circes y las sirenas transformaban a los hombres en bestias, de la misma manera que estas* santas *hicieron tontos de ellos.* (44)

Pero el fenómeno resulta sin duda menos simple. De hecho el viajero inglés parece hacerse eco de un texto de Alfonso de Valdés, en que se ponen en evidencia las analogías llamativas entre los atributos de las figuras de la mitología clásica y las del santoral representado en iglesias y ermitas :

> *Mirad como havemos repartido entre nuestros santos los officios que tenían los dioses de los gentiles. En lugar del dios Mars, han succedido Sanctiago y Sant Jorge; en lugar de Neptuno, Sanct Telmo; en lugar de Baco, Sant Martín; en lugar de Eolo, Sancta Bárbola; en lugar de Venus, la Madalena. El cargo de Esculapio havemos repartido entre muchos : Sanct Cosme y Sanct Damián tienen cargo de las enfermedades comunes; Sanct Roque y Sanct Sebastián, de la pestilencia; Sancta Lucía, de los ojos; Sancta Polonia, de los dientes; Sancta Agueda, de las tetas; y por otra parte, Sancto Antonio y Sanct Aloy, de las bestias; Sanct Simón y Judas, de los falsos testimonios; Sanct Blas, de los que esternudan.* (45)

El folklore de todas las épocas ofrece al etnólogo la confirmación de estas reminiscencias del ritual pagano en la disposición de las fiestas y distribución de los patronaz-

(43) R. Ford, *Manual para viajeros por Castilla y lectores en casa*, trad. de J. Pardo, Madrid, Turner, 1981, pp. 25, 33 y 182.

(44) Id., *op. cit.*, p. 23.

(45) A. de Valdés, *Diálogo de las cosas ocurridas en Roma*, ed., introd. y notas de J.F. Montesinos, Madrid, Espasa-Calpe, 1969, p. 139.

CRITICÓN. Núm. 20 (1982). Ángel IGLESIAS OVEJERO. Iconicidad y parodia: los santos de ...

Centro Virtual Cervantes

gos del calendario litúrgico (46).

1) Las *Saturnalia* tienen su eco en las figuras lúdicas de las fiestas invernales, en parte aludidas : *obispillos de San Nicolás* o *Santos Inocentes*; el *mazarrón* o *zancarrón* en Navidad;*reyes de la faba* en la Epifanía; el *rey de los cochinos*, mozo que se disfrazaba de *San Antón* el día de su fiesta (47).

2) El triunfo de la primavera sobre el invierno se evoca en ciertos lugares con la quema de peleles, llamados *Judas* en muchas partes, *Entroido* y *Meco* en Galicia, *Antruidas* en Santander, *Pau-Pi* y *Peirote* en Cataluña, *Zampanar* en Navarra, *Peropalo* en Extremadura, etc., como en otros países *Jacques de Carême* (48); responden al mismo motivo que las mascaradas del *entierro de la sardina* (49), con un precedente relacionable en el célebre combate de Don Carnal y Doña Cuaresma, en que triunfa al final el Amor (50).

3) Las *alcaldesas de Santa Águeda*, en Zamarramala (Segovia) y otros puntos de Castilla incorporan elementos de las *Matronalia* (51).

4) Los ritos agrarios de la primavera han dejado su huella en determinadas ofrendas, como el *toro de San Marcos* en Brozas (Cáceres) y otros lugares, relacionable

(46) Ver X. Taboada, *Etnografía galega*, Vigo, Galaxia, 1972, pp. 51-78; para la datación de las fiestas romanas, ver Y. Bonnefoy, dir., *Dictionnaire des mythologies*, Paris, Flammarion, 1981, *s.v. fête*.

(47) J. Caro, *Los pueblos de España*, vol. 2, pp. 262-268; id., *El Carnaval*, pp. 336-347.

(48) Ver J.M. Iribarren, *El porqué de los dichos*, p. 354; X. Taboada, *Etnografía galega*, p. 60; L. Valenciano, *Las mascaradas murcianas del s. XIX*, Murcia, Academia Alfonso X, pp. 103-107; A. Rodríguez-Moñino, *Diccionario geográfico popular de Extremadura*, Madrid, 1965, pp. 438 y 478-480.

(49) L. Valenciano, *op. cit.*, pp. 161-176.

(50) J. Ruiz, *Libro de Buen Amor*, ed., introd. y notas de J. Cejador, estr. 1067-1320, Madrid, Espasa-Calpe, 1967, vol. 2, pp. 76-172.

(51) J. Caro, *Los pueblos de España*, vol. 2, pp. 223-224; id., *El Carnaval*, pp. 368-389.

CRITICÓN. Núm. 20 (1982). Ángel IGLESIAS OVEJERO. Iconicidad y parodia: los santos de ...

Centro Virtual Cervantes

con las *Robigalia* (52), en el día que se recitaban las letanías mayores en demanda de salud y de los frutos de la tierra, en cuya eficacia fonética parece inspirarse esta rima infantil :

> *Agua, señor San Marcos, / rey de los arcos, / pà mi triguito, / qu'está bonito; / pà mi cebà, / qu'está granà; / pà mi melón, / que tiene flo; / pà mi sandía, / qu'esta floría; / pà mi aceituna, / que tiene una*(53).

5) La antropomorfización de la fuerza vegetal está representada en la Península seguramente por los *Mayos* en la fiesta de la Cruz de mayo, dos días después de la de *Santiago el Verde*, relacionable con el germánico *Walber*, el *Jorge Verde* de Carintia y el *Jack-in-the-green* inglés (54), y de tanto eco literario que resulta superfluo insistir sobre ello.

6) Las célebres *mondas* talaveranas a la Virgen del Prado, ofrendas análogas a las que el cortejo de *mondidas* presentan el día de *San Juan* en San Pedro Manrique (Soria), conservan también vestigios de las *Cerialia* abrileñas (55).

7) En torno a la fiesta de *San Juan* se amalgama un ciclo de motivos relacionados con el solsticio de verano, con sus juegos rituales en torno al fuego, cuyo sustrato mítico recuerda R. Caro; con su secuela de supersticiones sobre el sueño, ya aludidas en *Tirante el Blanco* (c. CXLIV) y de amplio eco en el cancionero popular; celebrada con actos brujeriles la víspera y con enramadas el alba, elemento también recurrente en el cancionero popular (56).

---

(52) Id., *ibid.*, pp. 257-260.

(53) F. Rodríguez Marín, *Cantos*, núm. 110, vol. 1, p. 78.

(54) R. Caro, *Días geniales*, VI, pp. 173-188; X. Taboada, *Etnografía galega*, pp. 66-69.

(55) R. Caro, *Los pueblos de España*,vol. 2, pp. 256-267.

(56) R. Caro, *Días geniales*, IV-4º, pp. 50-58; J. Caro Baroja, *Las brujas y su mundo*, 3a, Madrid, Alianza, 1969, pp. 236 y 294; F. Rodríguez Marín, *Cantos*, núms. 23 y 24, vol. 1, p. 28 y núms. 1651 y 1652, vol. 4, pp. 74-75.

CRITICÓN. Núm. 20 (1982). Ángel IGLESIAS OVEJERO. Iconicidad y parodia: los santos de ...

Centro Virtual Cervantes

8) De un modo global, puede decirse que todas las fiestas agrarias del verano, con las del final del ciclo vital, *San Miguel* y *San Martín*, responden al mismo sustrato cultural, asimilado y caucionado por la Iglesia, repercutido en el refranero agrícola.

Pero junto a estos elementos del sustrato mítico en las creencias populares, las figurillas apuntadas responden ya en su origen al juego ambivalente de las máscaras, lo que naturalmente facilita las personificaciones de sentido inversor, canonizaciones iconoclastas, designaciones sufémicas de base metonímica, apoyadas a veces en la paronimia.

9) *San Claudio* podría personificar 'la necedad' en *La Pícara Justina* :

> *No sé si esto de la escalera mal madura es allí o en monasterio del señor San Claudio, donde cantan muy recio unos pavos.* (57)

Donde, a partir de la referencia a los *gansos del Capitolio* y los valores secundarios de *ganso* 'maestro', el tal *monasterio de San Claudio* sería 'la escuela' :

> *Por alusión llamamos gansos a los pedagogos, que crían algunos niños, porque quando los sacan de casa para las escuelas, o otra parte, los llevan delante de sí, como haze el ganso a sus pollos quando son chicos y los lleva a pazer al campo.* (58)

10) *San Epicuro* encarna, naturalmente, a partir de la imagen proverbial del filósofo, 'el deleite' en el *Guzmán* apócrifo :

> *Con fin desordenado de adquirir más de lo honesto, para colocar sus hijas en alto, y dejar a sus hijos en la cofradía de Bontempo y San Epicuro.* (59)

---

(57) F. López de Úbeda, *La Pícara Justina*, en *La novela picaresca española*, ed. A. Valbuena, Madrid, Aguilar, 1946, p. 825.

(58) S. de Covarrubias, *Tesoro de la lengua castellana o española*, Madrid, Ediciones Turner, 1979, *s.v. ganso*.

(59) M. Luján de Sayavedra, *Guzmán de Alfarache*, 2a, lib. 3°, II, en *BAE*, t. 3, Madrid, Atlas, 1975, p. 406 b.

CRITICÓN. Núm. 20 (1982). Ángel IGLESIAS OVEJERO. Iconicidad y parodia: los santos de ...

Centro Virtual Cervantes

11) Otros santos del inventario burlesco, como *San Hedro*, *San Polo*, etc., se formalizan por el procedimiento paronímico y responden a la misma motivación básica. Sin duda la alambicada oratoria sagrada, que abusaba del soporte mitológico, contribuía a confundir la inocencia religiosa del campesino. El Padre Isla, que pretendió criticar esta oratoria viciosa, ofrece el ejemplo de *San Pollo*, derivado de *Apolo*, asociadas ambas formas a las designaciones de las aves de corral :

> *Dígalo, si no, el testamento de aquella vieja que, por haber oído a su cura en los sermones que hacía a sus feligreses hablar muchas veces del dios Apolo, dejó en él este legado : "Item, mando mis dos gallinas y el gallo al bendito señor San Pollo, por la mucha devoción que le tengo, desde que oí predicar tanto de él al señor cura".* (60)

Los sincretismos religiosos son resultado natural de culturas en contacto. Los contenidos del grupo dominado perviven en las formas nuevas dominantes por el saber o la fuerza. *San Martín*, *San Jorge* y *San Miguel* satisfacen la veleidad guerrera de los pueblos nórdicos en la Edad Media (61), de la misma manera que en época más reciente las divinidades afrocubanas se adaptan al molde de las figuras del santoral judeo-cristiano (62). Por otra parte, se verá que el juego paródico se inscribe en el ritual o pierde eficacia inversora al ritualizarse, dentro de la ambivalencia que caracteriza la mascarada. Lo que se perpetúa, en definitiva es la actitud religiosa, aunque el mecanismo de transmisión no siempre resulte fácil de analizar bajo unas formas que pueden pertenecer tanto a la ciencia-ficción, por ejemplo, como a cierto tipo de crítica iconoclasta que, por ironía del destino, puede contribuir a tributar culto masivo a determinadas figuras de la historia.

---

(60) J.F. de Isla, *Fray Gerundio*, 3°, VI, vol. 2, p. 307.

(61) A. Pariente, *Más sobre el étnico "español"*, en *RFE*, 59, 1977, p. 7

(62) Ver A. Sastre, *Lumpen, marginación y jerigonça*, Madrid, Lagasa, 1980, pp. 345-357.

CRITICÓN. Núm. 20 (1982). Ángel IGLESIAS OVEJERO. Iconicidad y parodia: los santos de ...

Centro Virtual Cervantes

III - Fonetismo

Con independencia del soporte plástico e incluso de cualquier tipo de motivación metonímica o de transparencia semántica, el expresionismo verbal basado en los rasgos del significante (63), puede determinar una iconicidad fonética. La sonoridad en general, la onomatopeya en particular, la disposición y calidad de los sonidos en la palabra y en la sílaba, la rima o el paralelismo en los elementos integrantes del nombre, responden a un fonetismo que configura el espectro de un nombre (64).

El simbolismo nominal, que tiene su mejor representante en Fray Luis de León dentro de la tradición platónica peninsular, opera con la idea de una correspondencia entre el portador y el nombre, que es su imagen :

> *Porque si el nombre, como avemos dicho, sustituye por lo nombrado, y si su fin es hazer que lo ausente que significa, en él nos sea presente, y cercano y junto lo que nos es alexado, mucho conviene que en el sonido, en la figura o verdaderamente en la origen y significación de aquello de donde nasce, se avezine y assemeje a cuyo es.* (65)

Se apunta, pues, a un mimetismo onomástico motivado por el significante sonoro (o gráfico) o por el significado analizable. En otras palabras, alude a las dos formas de motivación del signo, directa e indirecta (66), consistente ésta última en una transparencia semántica sobre la que se volverá después. De hecho lo que pide el fraile agustino al nombre es una mímesis fónica, propiamente las cualidades que se suponen en la onomatopeya y, sobre todo, la capacidad del arte de referirse directamente a la naturaleza(67):

---

(63) Ver B. Pottier, *Sur les procédés d'expression du signifié*, en *Phonétique et linguistique romanes. Mélanges offerts à G.Strakka*, Lyon-Strasbourg, 1970, vol. 1, pp. 252-254.

(64) Ver B. Migliorini, *Dal nome*, pp. 26-27 y 281-287.

(65) Fray Luis de León, *De los nombres de Cristo*, vol. 1, p. 33.

(66) G. Genette, *L'éponymie du nom ou le cratylisme du Cratule*, en *Critique*, 1972, p. 1034.

(67) Id., *op. cit.*, pp. 1036-1037.

CRITICÓN. Núm. 20 (1982). Ángel IGLESIAS OVEJERO. Iconicidad y parodia: los santos de ...

Centro Virtual Cervantes

> *Que sea el nombre que se pone de tal cualidad, que cuando se pronunciare suene como suele sonar aquello que significa, o cuando habla, si es cosa que habla o en algún otro accidente que le acontezca.* (68)

Una vez más, naturalmente, se trata de utilizar unos mecanismos, un procedimiento apropiado a los fonemas de cada lengua para producir una ilusión de semejanza. En este caso responde al fetichismo verbal, manifiesto de múltiples maneras en invocaciones, conjuros y rimas, formas de expresión de la religiosidad popular verificables en el cancionero infantil, sobre todo, con su reflejo literario en el teatro.

1) En determinados patronazgos en general e invocaciones en particular, un rasgo fonético o varios, y sobre todo la contextura fonética, sugieren la función habitual o el empleo ocasional. La repetición de la secuencia fonética / oclusiva + vocal central + vibrante / en *Santa Bárbara* evoca un ruido repetido y prolongado, 'el trueno' o 'la pólvora' y secundariamente 'el pedo' :

> *Dende a dos días Elvira Dávila, dama de la Reina, estando en presencia de todo el pueblo, soltó un tronido de manera de escopeta mojada la pólvora. Y doña Margarita de Tovar, dama también de la Reina, dijo : "Santa Bárbara, ¿ qué es esto ? ¿ El mundo quiere perecer ?"* (69)

2) Las invocaciones rimadas, con efecto de acumulación sonora, participan de la eficacia verbal de los conjuros, en relación con la rapsodomancia y otras prácticas supersticiosas (70), como en esta oración para protegerse de las tormentas :

> *Santa Bárbara bendita / Que en el cielo estáis escrita Con papel y agua bendita, / Sentada al pie de la Cruz, / Pater noste, Amén, Jesús.* (71)

---

(68) Fray Luis de León, *op. cit.*, p. 39.

(69) F. de Zúñiga, *Crónica burlesca*, XVI, p. 113.

(70) Ver L.S. Granjel, *Humanismo y medicina*, Salamanca, Seminario de Historia de la Medicina, 1968, pp. 158-168.

(71) F.Rodríguez Marín, *Cantos*, núm. 999, vol. 1, p. 411.

CRITICÓN. Núm. 20 (1982). Ángel IGLESIAS OVEJERO. Iconicidad y parodia: los santos de ...

Centro Virtual Cervantes

3) La literatura clásica se hace eco de la costumbre de llevar bolsitas con los nombres de los santos y oraciones apócrifas (72). La nómina litánica, en combinación caótica, participa de la técnica del disparate, como en el anónimo *Entremés del sacristán Soguijo*

> *SOGUIJO : ¿Quién llama ? ¡Jesús ! / ¡Válgame San Lázaro ! / ¡Ayúdeme el Credo / Y Poncio Pilato ! / ¡San Jorge, San Blas, / San Pedro y San Pablo, / San Hermenegildo, / San Quintín, San Claudio ! / (...) ¡Jesús!/ ¡Válgame el Calvario ! / (...) A San Blas, San Gil,/ A San Crispiniano, / A San Teodoreto, / A todos los Santos, / A los querubines / Y a todo el Prefacio.* (73)

El caso extremo de fetichismo verbal se produce cuando la palabra obra en lugar del nombrado, solución mágica en los cuentos, como " Las trece palabras de San Juan Retorneado me valgan !" en la versión asturiana de *Las doce palabras retorneadas* (74).

4) Un efecto acumulativo se produce con frecuencia mediante la repetición del mismo nombre y, en la disposición bimembre, por el valor cuantitativo de la conjunción *y*, asociada eventualmente a la rima : "Dios delante y San Cristóbal gigante".

5) En exclamaciones y conjuros, relacionables con los juramentos estrafalarios, la sonoridad es a menudo efecto recurrente de la fuerza evocadora en los nombres del santoral marginal, de los protectores de oficios menores o desprestigiados. Sería demasiado largo documentar todos y cada uno, pero pueden recordarse algunos invocados con frecuencia en el teatro y la literatura marginante : *San Crispín, San Ginés, San Lesmes, San Macario, San Nicodemus, San Nuflo, San Panuncio, San Quirce, San Rodrigo, San Rollán, San Telmo, San Vasco, Santa Bárbara, Santa Polonia, Santella, Santa Quiteria, Santillana, Santurde.* Son santos algunos de dudosa existencia con patronazgos bien específicos en el anuario eclesiásti-

(72) Ver Covarrubias, *Tesoro, s.v. nómina.*

(73) E. Cotarelo, *Colección de entremeses, NBAE*, 18, Madrid, 1911, vol. 2, núm. 40, pp. 155-156.

(74) A.M. Espinosa, *Cuentos populares españoles*, Madrid, C.S.I.C., 1947, vol. 2, p. 117.

CRITICÓN. Núm. 20 (1982). Ángel IGLESIAS OVEJERO. Iconicidad y parodia: los santos de ...

Centro Virtual Cervantes

co de hoy todavía (75), de motivación metonímica o paronímica, que explican en parte la mascarada verbal de que se tratará luego.

La iconicidad fonética se manifiesta generalmente en una situación verbal, mientras que la imagen plástica y la anécdota explicativa ofrecen una figuración más explícita y estable. Los tres aspectos representan grados diversos, y complementarios, de una antropomorfización, propia del pensamiento primitivo y subyacente a las formas de religiosidad popular, y son resultado de la identificación de signo y referente, error semántico a nivel del lenguaje.

B - RELIOSIDAD Y PARODIA : ANTROPOMORFIZACIÓN

La denuncia de secuelas de antropomorfismo en las formas de religiosidad popular, atribuida a las minorías ilustradas, conversos, erasmistas y protestantes, racionalistas de todas las épocas (76), requiere la aclaración de que se trata de un rasgo de identidad constante en los grupos socio-religiosos, por el que los seguidores de una creencia suelen considerar supersticiosas las prácticas de otros grupos frente a los cuales se hallan en contraste(77). A esto se añade, en la crítica de los escritores españoles de la Edad Moderna y en las imitaciones inversoras, la ambigüedad de una actitud por la que se pone en evidencia la ignorancia del campesino, al tiempo que se afirma explícita o implícitamente la autoría elitista frente a la opinión colectiva y su manifestación en el arte inferior que emana o se destina a la masa, vista como el vulgo ignorante,cuyo máximo exponente viene a ser la incultura de los rústicos,

(75) Ver J.A. Gómez Marín, *Bandolerismo, santidad y otros temas españoles*, Madrid, Miguel Castellote, 1972, pp. 43-72; A. Burgos, *Topical spanish*, Barcelona, Ediciones 29, Madrid, 1973, pp. 157-160; J. Caro Baroja, *Ensayos sobre la cultura popular española*, Madrid, Dosbe,1979, pp. 169-182. Se trata de lo que F. Umbral ha llamado "el santoral de segunda división" en su *Diccionario para pobres*, Madrid, Sedmay, 1977, p. 67.

(76) Ver J. Caro, *Ensayos sobre la cultura popular española*, pp. 172-174.

(77) Voltaire, *Dictionnaire philosophique*, Paris, Garnier-Flammarion, 1964, pp. 357-360.

CRITICÓN. Núm. 20 (1982). Ángel IGLESIAS OVEJERO. Iconicidad y parodia: los santos de ...

Centro Virtual Cervantes

que asientan en ella su autosuficiencia y valoración en cuestiones tan espinosas como la honra (78). Pero ¿ qué pensar de esa misma visión paródica de la religiosidad cuando se manifiesta también en la tradición oral, y cómo determinar y compaginar en cada caso inocencia y malicia ? Es bien conocido, por otra parte, el componente anticlerical en la cultura popular, con eco en el refranero (79), que viene a coincidir con esas minorías en las acusaciones capitales del clero, como el carácter interesado de la predicación, denunciado por Alfonso de Valdés en el siglo XVI y motivo de reacciones populares violentas contra algunas órdenes religiosas en el siglo XVII (80).

Gran complejidad subyace, en consecuencia, en lo que se ofrece a menudo como un juego, a veces de carácter verbal, al que no se le puede negar un objeto, y más precisamente un motivo y un objetivo. Pero resulta, en cambio muy aventurada la determinación del sujeto histórico-social y sobre todo individual de tales efectos cómicos, laberinto del que, por otra parte, solamente el historiador de la mano del sicólogo puede rastrear la salida. En el plano lingüístico, en cambio, la visión cómica de la santidad responde a una motivación metonímica, inscrita en las atribuciones explícitas hagiográficas, o paronímica, sobre la base de la transparencia del nombre que opera con carácter definitorio respecto al patronazgo invocado, hechos asimilables a la figura etimológica en su modalidad popular.

La elevación a la categoría de dogmas, religiosos o de otro tipo, mediante axiomas y afirmaciones de fe de

(78) Ver N. Salomon, *Recherches sur le thème paysan dans la "comedia" au temps de Lope de Vega*, Institut d'Etudes Ibériques et Ibéro-Américaines de l'Université de Bordeaux, 1965, pp. 49-91; J. Caro, *Ensayo sobre la literatura de cordel*, pp. 339-342; A. Castro, *Cervantes y los casticismos españoles*, Madrid-Barcelona, Alfaguara, pp. 23-27.

(79) R. Jammes, *L'anticléricalisme des proverbes espagnols*, en *Les langues modernes*, 5, 1958, pp. 365-383; J. Caro, *Introducción a una historia del anticlericalismo español*, Madrid, Istmo, pp. 59-62.

(80) A. de Valdés, *Diálogo de Mercurio y Carón*, ed., introducción y notas de J.F. Montesinos, Madrid, Espasa-Calpe, 1971, pp. 34, 35 y 69; J. Caro, *op. cit.*, pp. 81-82.

CRITICÓN. Núm. 20 (1982). Ángel IGLESIAS OVEJERO. Iconicidad y parodia: los santos de ...

Centro Virtual Cervantes

las opiniones del grupo (81), es un recurso con que éste se protege contra eventuales agentes destructores marginales. La radical necesidad humana de una seguridad más allá del tiempo y el espacio crea la imagen de la divinidad de su verificación, a pesar de las múltiples señales que pretenden evocarla (82), y que de algún modo quiere ser compensada por las figuras de los santos, sin que pueda evitarse con ello el contrasentido de algo que pretende ser a la vez humano y no humano. Pues la situación de la santidad en la cúspide de los valores humanos y la falta frecuente de solidaridad con la norma social de las figuras del santoral hacen de aquélla un fenómeno fácilmente asimilable a la alienación, aunque un humanista como Erasmo se esfuerce por resaltar todos los matices que separan la religión cristiana de la locura ordinaria (83).

Así estas figuras del santoral se inscriben en un movimiento de concretización y familiarización de la divinidad, cuyo efecto empequeñecedor, visible en el juego paródico literario y la expresión popular, se basa en la contrahechura del código anecdótico hagiográfico, en una especie de contracódigo semejante al de otras formas de comicidad teatral (84). La consiguiente ruptura de la ilusión referencial, que naturalmente implica una complicidad entre emisor y destinatario, confundidos eventualmente en la colectividad, provoca una dinamización de la inmovilidad arquetípica, efecto cómico inversor de una divinidad insensible a la risa en la tradición judeo-cristiana (85). En este sentido, las figuras del santoral incorporan la capacidad de reír en el mecanismo de la antropomorfización,

---

(81) T.E. Porter, *El mito y el teatro norteamericano*, trad. de R. Masera, Buenos Aires, Juan Goyanorte, 1972, p. 319.

(82) Ver D. Morris, *El hombre al desnudo*, p. 152.

(83) Erasme, *Eloge de la folie*, trad. de P. de Nolhac, Paris, Garnier-Flammarion, 1964, pp. 90-93.

(84) Ver C. Pailler, *El gracioso y los "guiños" de Calderón : apuntes sobre autoburla e ironía crítica*, debate,en *Risa y sociedad en el teatro del Siglo de Oro*, C.N.R.S., 1980, pp. 49-50.

(85) V. Propp, *Edipo a la luz del folklore*, trad. de C.C aro, Madrid, Fundamentos, 1980, p. 70.

CRITICÓN. Núm. 20 (1982). Ángel IGLESIAS OVEJERO. Iconicidad y parodia: los santos de ...

Centro Virtual Cervantes

como síntoma de la afirmación del hombre al final de la Edad Media, por la que el empequeñecimiento del sujeto de risa conlleva el engrandecimiento del sujeto de reír, sin que ello implique la negación total de las formas de religiosidad popular, con lo que el juego cómico sigue buscando ese equilibrio utópico.

1) Lo santo entra en la esfera de lo humano por una familiarización provocada en representaciones iconográficas o teatrales (86), lo que hace decir en *El casamentero* de Castillo Solórzano

> *Bien dice, que de andar en los tablados*
> *Muchos santos están muy enfadados* (87),

pues algunas figuras del santoral salen sistemáticamente disminuídas. Pero lo humano penetra también en la esfera numinosa, pues la sugerencia del parentesco entre la familia de Jesucristo y la Trinidad contribuye a la configuración de una sociedad celestial, efecto confirmado por determinados motivos hagiográficos. Junto a los abuelos de Jesucristo está San Bernardo, que mamó la leche de la Virgen, San Ildefonso, el capellán de los Cielos, etc. (88). Los patronazgos de oficios se inscriben, naturalmente, en este proceso.

2) La relativización de las pruebas de santidad, martirio y milagro, produce el mismo efecto degradante. Los relatos del martirologio contraponen al sadismo del juez la tenacidad del mártir (89), cuyo sentido inversor del orden establecido puede ir asociado a detalles de humor tremendista, que tiene una buena ilustración en el relato del martirio de San Lorenzo (90). Pero la repetición

---

(86) Ver J. Huizinga, *Le déclin du Moyen Age*, pp. 186-197 y 204-205.

(87) A. de Castillo Solórzano, *El casamentero*, en E. Cotarelo, *Entremeses*, núm. 77, vol. 1, p. 308 b.

(88) Ver F. Rodríguez Marín, *Cantos populares*, núms. 1000 y 1028, vol. 1, pp. 411 y 418, y núm. 6373, vol. 4, p. 137; B. Gracián, *Agudeza y arte de ingenio*, LII, ed., introd. y notas de E. Correa, Madrid, Castalia, 1969, vol. 2, p. 178.

(89) Ver J. Caro, *Ensayos sobre la cultura popular*, pp. 170-171.

(90) Ver J. de Voragine, *La légende dorée*, Paris, Garnier-Flammarion, 1969, vol. 2, pp. 68-82.

CRITICÓN. Núm. 20 (1982). Ángel IGLESIAS OVEJERO. Iconicidad y parodia: los santos de ...

Centro Virtual Cervantes

hace trivial el motivo de la prueba, aprovechada en la parodia burlesca, como en el "santo" *Juan Rana* en el entremés de *los muertos vivos* de Quiñones :

Que Juan Rana ha sido un santo,
Pues sufrió a los mosqueteros. (91)

Por otra parte, los milagros fingidos, motivo recurrente en el cuento folklórico y lugar común en la literatura picaresca, contribuyen a quitarle a la prueba en sí su valor magnificante hasta asociarla a la magnificación de lo trivial, en el refrán "los *milagros de Mahoma*, que salió del sol y quedó a la sombra" (92), o la identificación de santidad y pasividad, en el motivo proverbial localizado "el *santo de Pajares*, se quemó el santo y quedó la paja" (93).

3) La primacía del sujeto orante sobre el intercesor invocado genera unas formas externas de piedad en que los gestos se convierten en exhibición (94) y la eficacia de la oración se encomienda al aludido simbolismo fonético, potenciado a veces por el del número y la cantidad sugerida por la enumeración, como en el caso de los saludadores :

Y sacando el Cristo, dijo :
"Líbrente de mala rabia
los catorce evangelistas,
el apóstol Santa Clara,
y las once mil Marías,
que son tres con Santa Marta,
el gallo de la Pasión,
San Cosme, monja descalza..." (95)

La técnica del disparate, asociación y enumeración caótica, es consecuencia, o es ofrecida como tal, de la ignorancia

(91) L. Quiñones de Benavente, *Los muertos vivos*, en E. Cotarelo, *Entremeses*, núm. 255, vol. 2, p. 590 b.

(92) A. Sánchez, *Lo cómico en la poesía de Góngora*, en *RFE*, 44, 1961, p. 103.

(93) L. Montoto, *Personajes*, vol. 2, pp. 243-244.

(94) Ver D. Morris, *El hombre al desnudo*, p. 148.

(95) Cepeda y Guzmán, en manuscrito citado por Gallardo, *Ensayo*, II,p. 379 y recogido por F.Rodríguez Marín,*Cantos populares*,vol.2,nota,p.393.

CRITICÓN. Núm. 20 (1982). Ángel IGLESIAS OVEJERO. Iconicidad y parodia: los santos de ...

Centro Virtual Cervantes

rústica de la identidad y funciones del mediador, así como del sentido de la plegaria. El caso extremo es la maldición, como el motivo recurrente de demanda de ceguera para el prójimo : "Sant Juan y ciégale" en el *Lazarillo*, " Ciégalos, San Antonio !" en *El vergonzoso* de Tirso, "Ciégale, San Antonio" en el entremés anónimo de *El duende* (96).

4) En su formulación las formas externas de piedad traducen demandas interesadas del sujeto, con una especialización de los patronazgos que, a pesar de responder a un soporte hagiográfico, ponen de relieve la escasa confianza en los mediadores generales, evocada por antiguos y modernos :

> *A San Dionisio ayunaba por el dolor de cabeza; a Santa Lucía, por la vista; a Santa Polonia, por las muelas; a San Blas, por la garganta; a San Gregorio, por el estómago, a San Erasmo, por el vientre; a San Antonio Abad, por el fuego; a San Vicente, mártir, por las fiebres; a San Antonio de Padúa, por las cosas perdidas; a San Nicolás, obispo, por remediador de doncellas y, finalmente, a San Crispín, por la duración de su calzado.* (97)

> *Nos es posible constatar en nuestros días la vigencia de Santa Quiteria, abogada contra los insectos y eficacísima contra la rabia; de Santa Polonia, abanderada contra los dolores de muelas; de San Mauro, remediador de los de cabeza y de las enfermedades estafilocócicas; de San Policarpo, para la sordera; de San Valentín, protector a un tiempo de novios y epilépticos; o de San Jorge, mentor de los llamados "ejércitos cristianos" y patrón de los viajeros, a cuyas cuitas quedan también, por si fuera poco, las enfermedades herpéticas.* (98)

---

(96) *La vida del Lazarillo de Tormes*, ed., introd. y notas de J. Cejador, Madrid, Espasa-Calpe, 1969, II, p. 126; Tirso de Molina, *El vergonzoso en palacio*, ed.,prólogo y notas de A. Zamora Vicente, Madrid, Espasa-Calpe, 1975, p. 28; *El duende*, en E. Cotarelo, *Entremeses*, núm. 49, vol. 1, p. 192.

(97) A. de Castillo Solórzano, *La niña de los embustes*, en A. Valbuena, *La novela picaresca*, p. 1367.

(98) A. Gómez Marín, *Bandolerismo, santidad y otros temas*, pp. 41-42.

CRITICÓN. Núm. 20 (1982). Ángel IGLESIAS OVEJERO. Iconicidad y parodia: los santos de ...

Centro Virtual Cervantes

> *Se habla de San Benito, abogado contra el mal de orina; San Lázaro, abogado de las quemaduras; San Manuel, abogado contra el mal de costado; San Fermín —el que en Pamplona todo lo ve en un continuo tercio de quites—, abogado contra la hidropesía. Males que no son exclusivamente enfermedades humanas, males orgánicos; porque hay un San Pantaleón que es abogado contra la langosta —la que asola el campo, no la de los restaurantes de cinco tenedores, se entiende—; o un San Lorenzo, patrón de Huesca por demás, que es abogado contra los incendios...* (99)

5) Los patronazgos del santoral, que darían materia para una monumental monografía, lo que excusa aquí la extensión de las citas, entran con carácter antropomórfico en el juego de intereses gremiales. El motivo de la solidaridad entre el orante y el santo invocado se presta a un tratamiento cómico, con el agradecimiento como motivo aparente en esta anécdota de *El soldado Píndaro*, que descubre al mismo tiempo el rasgo de la ignorancia en estas formas de piedad y la secuela mítica en el fenómeno de los *fuegos de San Telmo* (100) :

> *Dize, pues, este autor [fray Juan de los Santos], que en medio del naufragio que padescía su nao camino de la India, se les apareció aquella clara luz a quien los mareantes dan nombre de San Thelmo (si bien hay quien afirma que es exaltación sola), y que viendo el milagro se arrodillaron todos, y particularmente un valiente soldado, que con serlo y muy cuerdo y prudente no pudo reprimirse; antes vencido del temeroso riesgo, cuenta que, ainojado en el suelo, con suspiros y lágrimas, dándose recios golpes en los pechos, repetía muchas veces estas mismas palabras : "Adóroos, mi señor San Pedro Gonçález Thelmo; vos me salvad en este peligro por vuestra misericordia", y que reprehendiéndole él y otro su compañero, advirtiéndole que tal adoración sólo se devía a Dios y no a los santos, y que por tanto orasse de otra forma, les avía respondido*

(99) A. Burgos, *Topical Spanish*, p. 158.

(100) J.V.Rodríguez Adrados, *Dioses y héroes:mitos clásicos*, Barcelona, Salvat, 1980, p. 53.

CRITICÓN. Núm. 20 (1982). Ángel IGLESIAS OVEJERO. Iconicidad y parodia: los santos de ...

Centro Virtual Cervantes

otra mayor locura, diziendo : "Mi Dios será aora quien deste peligro me librare". (101)

6) La afición a unos santos con preferencia a otros toma a veces el aire de una rivalidad entre conocedores del arte o el espectáculo. Castillejo evoca las disputas entre monjas por los *santos Joanes*

Sus conquistas,
de las unas por bautistas,
a que son aficionadas,
suelen llegar a puñadas
contra las evangelistas,
sus contrarias,
inmortales adversarias. (102)

Y en el cancionero popular se afirma de tal manera la subjetividad del orante sobre el destinatario de un ruego, que la plegaria se transforma en un favor que se otorga :

A San Antonio le rezo
tres días a la semana;
si algún santo tiene envidia,
le rezo a quien me da la gana. (103)

7) En la misma lógica del disparate, la devoción al santo no sólo es proporcional a la eficacia de su intercesión, sino que, a falta de ella, puede ser objeto de represalias su imagen. Así le ocurre, de un modo preventivo, a la de San Antonio :

Fuiste tú la que metiste
a San Antonio en el pozo
y lo jartaste de agua
pà que te saliera novio. (104)

---

(101) G. de Céspedes y Meneses, *Varia fortuna del soldado Píndaro*, XXIII, ed., prólogo y notas de A. Pacheco, Madrid, Espasa-Calpe, 1975, vol. 2, p. 183.

(102) C. de Castillejo, *Diálogo de mujeres*, en *Obras*, prólogo, edición y notas de J. Domínguez Bordona, Madrid, Espasa-Calpe, 1960, vol. 1, pp. 165-166.

(103) F. Rodríguez Marín, *Cantos populares*, núm. 2069, vol. 2, p.206.

(104) A. Guichot y Sierra, *Supersticiones populares andaluzas*, en *Folklore andaluz*, 1882-1883, p. 201.

CRITICÓN. Núm. 20 (1982). Ángel IGLESIAS OVEJERO. Iconicidad y parodia: los santos de ...

Centro Virtual Cervantes

variante andaluza de lo que en *El Rebollar salmantino* se atribuye a San Gregorio :

Tu juistis el que pusistis
a San Gregorio en la poya
y de bocetas le distis
porque no te ha dado novia. (105)

8) Desde esta particular visión de las relaciones con los santos, las promesas que se les hacen se inscriben en el modelo de los tratos maliciosos. Para ilustrar la avaricia proverbial de los campesinos, A. Liñán en su *Guía y avisos de forasteros* cuenta la anécdota de un gañán que, aquejado de un mal terrible de garganta, promete a San Blas una estatua con su hornacina en la iglesia, si recobra la salud; pero una vez sano, le parece demasiado caro, busca una imagen vieja y él mismo hace un agujero en la pared para colocarla, con tan poca satisfacción del santo que, sin darle tiempo a bajar la escalera en que estaba, cayó sobre él, descalabrándolo de mala manera y poniéndolo a riesgo de morir de nuevo (106).

9) La confusión entre imagen y referente, figura y santo representado, alimenta una manera de irrespeto consistente en la asociación contrastiva entre la santidad teórica y el objeto que la evoca, es decir, el olvido de la forma en beneficio de la materia. Así en las coplas andaluzas :

Glorioso San Sebastián,
hijo del chaparro grande,
mi madre te alimentó
y t'enderesó mi padre.

Glorioso San Sebastián,
siruelo te conosí;
los milagros que tu jagas
que me los claben aquí.

Santo bendito y glorioso,

(105) En esta variante de El Rebollar, *poya* 'trashoguero de piedra' y *boceta* 'bofetada'.

(106) A. Liñán y Verdugo, *Guía y avisos de forasteros que vienen a la corte*, IV, ed. de E. Simons, Madrid, Editora Nacional, 1980,pp.146-147.

CRITICÓN. Núm. 20 (1982). Ángel IGLESIAS OVEJERO. Iconicidad y parodia: los santos de ...

Centro Virtual Cervantes

criado en mi rebanar;
der pesebre de mi burra
eres hermano carná (107)

o esta variante de El Rebollar de Salamanca registrada en forma proverbial :"San Benito el de los altares y el pilón de la mi burra son hermanos carnales". Se demuestra la escasa reverencia a los santos, al modo de las divinidades menores en opinión de Voltaire, al comentar una cita de Horacio en que se hace hablar una estatua de Príapo : "J'étais autrefois un tronc de figuier; un charpentier, ne sachant s'il ferait de moi un dieu ou un banc, se détermine enfin à me faire dieu" (108).

10) La importancia que se concede a la materia determina la invocación de los santos, en conjuros y juramentos, por los objetos, prendas del vestido o animales que los identifican. En el teatro de Lope se jura "por la casulla santa de San Ildefonso" (109), como en la poesía popular por el sayal de San Antonio, o el cordón o la palma (110). La identificación insuficiente es, por otra parte, causa de veneraciones fuera de lugar, como las *barbas de Prím*, en un cuento leonés de C. Bardón en que se abusa de la credulidad popular :

> *Puniénruny'a cad' astampa en lletras de molde mu grandes, q'aquel yera Santiagu Apóstole, y mandórunlus a vendere pur' aquestus puebrus —onde naide lu cunoz—, y aquí tenés a las pobres tiés fartas de rezay padre nuestrus a las barbas de Prím.* (111)

Puede observarse que, de la misma manera que el gesto pue-

(107) F. Rodríguez Marín, *Cantos populares*, núms. 7461-7463, vol. 4, pp. 356-357.

(108) Voltaire, *Dictionnaire philosophique*, p. 228.

(109) L. de Vega, *Las famosas asturianas*, I, en *Obras escogidas*, ed. de F.C. Saínz de Robles, Madrid, Aguilar, 1946, vol. 1, p. 314 b. En la misma obra se jura "por el santo verraco de San Antón", *ibid.*, p. 317.

(110) F. Rodríguez Marín, *Cantos*, núm. 1001, vol. 1, p. 411.

(111) C.A. Bardón, *Cuentos en dialecto leonés*, 3a ed., facsímil, León, Nebrija, 1981, p. 82.

CRITICÓN. Núm. 20 (1982). Ángel IGLESIAS OVEJERO. Iconicidad y parodia: los santos de ...

Centro Virtual Cervantes

de motivar la risa, también el desplazamiento de la señal icónica puede producir el mismo efecto.

11) Un modo de materialidad más sutil lo representa el fetichismo del nombre del santo, convertido en objeto evocador de la persona homónima, novio, etc., fenómeno muy frecuente en el cancionero popular :

Hagam' usté un San Juaquín
que sea de plata fina,
porque la prenda que adoro
también se llama Juaquina.

La estampa de San Antonio
siempre la traigo en el pecho;
cuando me acuerdo de Antonio
saco la estampa y la beso. (112)

12) El caso límite de apego a la materia está representado por ciertas formas de culto a las reliquias de santos, con casos extremos de mutilación y triviales repartos de huesos y vestidos (113). Como en el caso de los falsos milagros, este culto ha dado lugar a multitud de engaños denunciados en la literatura, con algunas anécdotas inspiradas en el anticlericalismo medieval ampliamente desarrolladas en los anecdotarios de todas las épocas. Así la conocida anécdota de *la pluma de San Gabriel* figura en diversas colecciones, el *Viaje de Turquía* y el *Diálogo de las cosas ocurridas en Roma* de A. de Valdés, entre otros (114). Pero es sin duda éste último, dentro de la corriente erasmista (115), quien insiste con más vigor en el riesgo de un culto a las más que dudosas reliquias :

El prepucio de Nuestro Señor yo lo he visto en Ro-

(112) F. Rodríguez Marín, *Cantos*, núms. 2083 y 2085, vol.2,pp.208-209.

(113) Ver J. Huizinga, *Le déclin du Moyen Age*, pp. 201-202.

(114) Ver R. Ford, *Manual para viajeros por Castilla*, p. 47; *Viaje de Turquía*, ed. y prólogo de A.G. Solalinde, 4a, Madrid, Espasa-Calpe, 1965, p. 33; A. de Valdés, *Diálogo de las cosas ocurridas en Roma*, ed. introd. y notas de J.F. Montesinos, Madrid, Espasa-Calpe, 1969, p.124.

(115) M. Bataillon, *Erasmo y España*, trad. de A. Alatorre, 2a ed., México-Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1966, pp. 377-379.

CRITICÓN. Núm. 20 (1982). Ángel IGLESIAS OVEJERO. Iconicidad y parodia: los santos de ...

Centro Virtual Cervantes

ma y en Burgos, y también en Nuestra Señora de Anversia, y la cabeça de Sanct Johan Baptista en Roma y en Amians de Francia. Pues apóstoles, si los quisiéssemos contar, aunque no fueron sino doze y el uno no se halla y el otro está en las Indias, más hallaremos de veinte y quatro en diversos lugares del mundo. Los clavos de la cruz scribe Eusebio que fueron tres (...) y agora ay uno en Roma, otro en Milán y otro en Colonia, y otro en París, y otro en León y otros infinitos. Pues de palo de la cruz dígoos de verdad que si todo lo que dizen que ay della en la cristiandad se juntasse, bastaría para cargar una carreta. Dientes que mudava Nuestro Señor quando era niño passan de quinientos los que oy se muestran solamente en Francia. Pues leche de Nuestro Señora, cabellos de la Madalena, muelas de Sanct Cristóbal, no tienen cuento. (...) Si os quisiesse dezir otras cosas más ridículas e impías que suelen dezir que tienen, como del ala de Sanct Gabriel, como de la penitencia de la Madalena, huelgo de la mula y del buey, de la sombra del bordón del señor Santiago, de las plumas del Spiritu Sancto, del jubón de la Trinidad y otras infinitas cosas a éstas semejantes, sería para hazeros morir de risa. (116)

La condena de esta especie de materialidad en la creencia popular es tan nítida, en la óptica de una religiosidad razonada, y se pone tanto énfasis en ridiculizar el hecho, que a su lado cualquier alusión paródica viene a resultar inofensiva :

Oiga, que son reliquias de su gusto :
de cepa de Noé traigo una raja
a donde estuvo el vino
de las bodas de San Architeclino;
de San Martín la hoja de una parra
y una rasura aloque
y la calabacita de San Roque. (117)

Los escritores renacentistas y posteriores denuncian, pues, algo que parece anclado en la creencia popular, y en

(116) A. de Valdés, *op. cit.*, pp. 122-124.

(117) L. Quiñones de B., *Pipote*, en E. Cotarelo, *Entremeses*, núm. 300, vol. 2, p. 717 b.

CRITICÓN. Núm. 20 (1982). Ángel IGLESIAS OVEJERO. Iconicidad y parodia: los santos de ...

Centro Virtual Cervantes

este sentido la exteriorización de la piedad medieval (118) es quizá solamente la eclosión de un sustrato pagano, aquellas formas supersticiosas de los *pagi* del bajo Imperio que la Iglesia procuró transformar en el culto a los mártires (119). En las mismas capas sociales ese género de creencias se perpetúa con posterioridad, pese a los esfuerzos de autores como Feijóo contra la opinión vulgar, "la voz del pueblo" apegada a sus "tradiciones populares" (120). Y esto, por la buena razón de que ese pueblo, cuando sabe leer, no lee al P. Feijóo, sino los almanaques que él critica, o la literatura de cordel, donde halla una expresión a la medida de su necesidad de compensar la ignorancia y el miedo, producción que hoy lucha en desventaja con otras formas de mitificación, las estrellas —el nombre es significativo— del espectáculo y el deporte, que ofrecen una figuración potenciada por los medios audiovisuales. Sin embargo, en el fondo de la colectividad subyacen los mismos temores, y es bien revelador que en 1981 uno de los libros más solicitados haya sido el de las profecías de Nostradamus (121).

Por lo demás, a la ambigüedad de las relaciones del sujeto colectivo o individual con la divinidad, lo desconocido, se añade la ambivalencia del juego paródico, que destruye y perpetúa su objeto. De tal manera que los efectos cómicos, tanto más potentes en el teatro por derivar la risa del gasto, vienen a ser manifestación ritual de la parodia, unida a la afirmación vital en el sujeto del reír, quien la utiliza como recurso mágico para recrear la vida (122). El lenguaje sirve de instrumento a esa risa, gesto provocado, de tal modo que chistes, anécdotas y refrancillos son al relato hagiográfico lo que el bufón al pre-

(118) Ver J. Huizinga, *op. cit.*, p. 181.

(119) J. Caro, *Ensayos sobre cultura popular*, p. 1971.

(120) B.J. Feijóo, *Teatro crítico universal*, selección, prólogo y notas de A. Millares, Madrid, Espasa-Calpe, 1975, vol. 1, pp. 85-106 , vol. 3, pp. 3-27.

(121) J.C. de Fontbrune, *Nostradamus, historien et prophète*, Monaco, Editions du Rocher, 1980.

(122) V. Propp, *Edipo a la luz del folklore*, trad. de C. Caro, Madrid, Fundamentos, 1980, pp. 49-86.

CRITICÓN. Núm. 20 (1982). Ángel IGLESIAS OVEJERO. Iconicidad y parodia: los santos de ...

Centro Virtual Cervantes

dicador : una forma de relativización de los criterios absolutos del orden, pues lo cómico requiere como objeto de referencia un entorno cultural (123). En este sentido se entiende la función de la risa, respecto a la sociedad organizada, como un modo de subversión aunque fácilmente recuperable (124), que ataca en este caso uno de los principios básicos del orden social,asentado en principios religiosos. Así puede aceptarse la idea de que es el entorno cultural, socio-económico, lo que motiva el humor colectivo, anónimo, manifiesto aquí en las formas paródicas de religiosidad del cancionero popular, con la risa como factor de corrección social, eventualmente relaborado por el humorista personal (125), verificado en este caso en la parodia religiosa teatral y anecdótica en general. Pero,en cualquier caso, no puede negarse su carácter social, dado que las formas de comicidad como el chiste, al decir de los sicólogos, representan una subjetividad en demanda de un placer que se logra plenamente gracias a la complicidad del otro y se intensifica con la referencia contrastiva del disparate (126).

La parodia religiosa como manifestación artística tiene su contexto natural en una sociedad sacralizada, en que se establece ese particular modo de relación tridimensional entre emisor, receptor y objeto (127). Con la complicidad de autores y destinatarios, los textos litúrgicos, bíblicos y hagiográficos se transforman en referencia de

(123) Ver id., *op. cit.*, p. 55, E. Acevedo, *Teoría e interpretación del humor español*, Madrid, Editora Nacional, 1966, pp. 281-283; M.G. Profeti, *Código ideológico-social, medios y modos de la risa en la comedia del siglo XVI*, en *Risa y sociedad en el teatro español del Siglo de Oro*, pp. 13-18.

(124) Ver R. Jammes, *La risa y su función social en el Siglo de Oro*, en *Risa y sociedad*, pp. 3-11.

(125) Ver E. Acevedo, *Teoría e interpretación del humor español*, pp. 277-286.

(126) Ver S. Freud, *El chiste y su relación con lo inconsciente*, trad. de L. López Ballesteros, 4a ed., Madrid, Alianza, 1980, pp. 123-140.

(127) Ver H. Dzienchcinska, *Humanisme et parodie dans "Don Quichotte" de Cervantes*, en *L'humanisme dans les lettres espagnoles*, pp. 327-335; M.G. Profeti, *Código ideológico-social*, en *Risa y sociedad*,pp.14-18.

CRITICÓN. Núm. 20 (1982). Ángel IGLESIAS OVEJERO. Iconicidad y parodia: los santos de ...

Centro Virtual Cervantes

la parodia, género deformante pero arte al fin, que no puede existir sin un modelo más o menos preciso, mensaje referencial de otro mensaje, en función metalingüística (128). Participa, por tanto, de la naturaleza imitativa del juego en general; pero, a diferencia parcial de los juegos infantiles (129), en la parodia burlesca consciente no hay gratuidad del gesto ni un deseo de aprendizaje o identificación a una función, sino la manifestación subjetiva de una distancia inversora, cuya mejor expresión la constituye la mascarada verbal.

C - MASCARADA VERBAL

En el carácter lúdico de la parodia el *nombre propio* tiene una gran importancia, por ser la marca de identificación verbal parte integrante del referente, tanto en los juegos infantiles (130) como en cualquier forma de pensamiento arcaico o arcaización poética. El nombre opera como una máscara, señal de identificación y función, con el valor de epónimo, nombre idealmente adecuado a su portador (131), sobre el que proyecta eventualmente la imagen del antepasado homónimo, en el caso de los nombres de pila y apellidos, con *fuerza predestinante*. Es la marca mínima de singularización en que confluyen todas las atribuciones potenciadas e integradas en el sujeto como designación por excelencia, el sobrenombre, en correlación con la figura evocada (132). De esta manera el nombre es significativo por adecuación o contraste, con un valor ambivalente laudativo-injurioso con relación al entorno social, cultural,

---

(128) Ver R. Jakobson, *Essais de linguistique générale*, trad. de N. Ruwet, Paris, Minuit, 1963, p. 217.

(129) Ver S. Millar, *La psychologie du jeu*, trad. de G. Rintzler, Paris, Payot, 1966, p. 196.

(130) Ver S. Freud, *Totém y tabú*, trad. de L. López, 8a ed., Madrid, Alianza, 1979, p. 147; S. Millar, *op. cit.*, p. 154.

(131) Ver Platon, *Cratyle*, en *Oeuvres complètes*, Paris, Bibliothèque de la Pléiade, 1959, pp. 674-675; G. Genette, *L'éponymie du nom ou le cratylisme du Cratyle*, en *Critique*, 1972, p. 1032.

(132) Ver C. Eich, *Federico García Lorca poeta de intensidad*, trad. de G. Sobejano, 2a ed., Madrid, Gredos, 1970, pp. 110-121.

CRITICÓN. Núm. 20 (1982). Ángel IGLESIAS OVEJERO. Iconicidad y parodia: los santos de ...

Centro Virtual Cervantes

artístico, en que funciona a la manera de un blasón, especialmente en la visión carnavalesca del mundo (133), y define al portador a la manera de las armas parlantes, figuras de carácter distintivo, reveladoras de la pertenencia social y la propiedad. Como los animales y plantas, líneas y colores del escudo, el nombre se explica por unos motivos alegóricos magnificantes, de carácter mitificador, en una causalidad que recuerda la del tótem en los pueblos primitivos (134).

Esta etiqueta requiere un discurso explicativo de la relación significante-significado, aplicada al referente, que constituye una expansión de la figura etimológica tan empleada en la retórica medieval (135), una glosa del nombre. En el registro paródico adquiere un sentido inversor, con lo que el nombre se transforma en máscara verbal ambivalente, de acercamiento y distancia. Del mismo modo que la marca nominal, es un estímulo temático de un abanico de sugestiones laudativas en la oratoria sagrada, en que la agudeza del orador consistirá en hacer remontar el nombre de *San Lorenzo* tanto a *laurel* como a *plata-oro* y el de *San Raimundo de Peñafort* a *rey del mundo* y *roca fuerte* de la Iglesia (136), así en la sátira política se buscará el mecanismo de adecuación-contraste entre el nombre y la persona en la aplicación degradante del motivo inscrito. Es lo que puede ilustrarse con las visiones negativas de dos reinas, Isabel II y el ricacho *Santaella*, y *Bárbara* de Braganza y el balance degradante de su vida :

Santaella, de Isabel
costeó la estatua bella;
y del vulgo el eco fiel
dice que no es Santo él,

(133) Ver M. Bakhtine, *L'oeuvre de François Rabelais et la culture populaire au Moyen Age et sous la Renaissance*, trad. de A. Robel, Paris, Gallimard, 1970, p. 455.

(134) Ver S. Freud, *Totém y tabú*, p. 135; R. Viel, *Les origines symboliques du blason*, Paris, 1972, chap. I.

(135) Ver L. Spitzer, *Lingüística e historia literaria*, Madrid, Gredos, 1968, pp. 135-187.

(136) B. Gracián, *Agudeza y arte de ingenio*, vol. 2, pp. 42-43.

CRITICÓN. Núm. 20 (1982). Ángel IGLESIAS OVEJERO. Iconicidad y parodia: los santos de ...

Centro Virtual Cervantes

ni tampoco Santa-ella;

Bárbaramente comió,
bárbaramente cagó,
bárbaramente murió,
bárbaramente testó. (137)

El juego se apoya, pues, en la transparencia del nombre, grados diversos de situación en paronimia que pueden manifestarse en cadena por derivación o sustitución sinonímica, con lo que la parodia invierte el sentido primitivo de la etimología, forma de penetración en la intimidad del ser a través del sentido oculto en su nombre. Se convierte en finalidad lúdica, un laberinto sin salida, lo que en principio era una técnica semejante al acertijo, fórmula mágica de expresión y ocultación del saber del grupo, cuyo desciframiento confiere un poder (138), aquí reducido al descubrimiento de la competencia lingüística como instrumento de caracterización. Frente a la consideración del lenguaje como objeto mágico de poder, todavía reflejado en la etimología popular, está la manipulación del artista que lo utiliza como objeto discriminante de las modalidades lingüísticas de los grupos que parodia.

I - Transparencia

De la paronimia, forma de agudeza relacionada con la "agudeza nominal" de la figura etimológica, se han ocupado, además de Gracián, Correas y con anterioridad Fray Luis de León (139). No parece que el primero la tenga por muy sutil, "es tenida por la popular de las agudezas"(140), lo que prueba, sin embargo, la estrecha relación de este artificio con la competencia lingüística. Pues, en efecto, se trata de un fenómeno de naturaleza especular, entre el nombre propio formado y el común evocado, mimetismo inte-

(137) M. Barrios, *Rimas de la oposición popular*, Barcelona, Plaza y Janés, pp. 26 y 132.

(138) Ver T.E. Porter, *El mito en el teatro norteamericano*, p. 334.

(139) B. Gracián, *Agudeza*, XXXI y XXXII, vol. 2, pp. 36-52; G.Correas, *Vocabulario de refranes, s.v. al buen callar*, p. 41; L. de León, *De los nombres de Cristo*, vol. 1, pp. 33-49.

(140) B. Gracián, *op. cit.*, p. 45.

CRITICÓN. Núm. 20 (1982). Ángel IGLESIAS OVEJERO. Iconicidad y parodia: los santos de ...

Centro Virtual Cervantes

rior al lenguaje que puede operar según el principio de contraste entre realidad y apariencia, a base de hacer abstracción de la primera y resaltar la segunda (141). En el plano léxico-semántico, la comicidad verbal responde a unos principios morfológicos y referenciales inversores de la norma lingüística y textual, por lo que no es de extrañar que se verifique tal juego en las hablas marginales de grupos o en la literatura marginante (142). La transgresión lingüística, prevista sin embargo en el sistema de la lengua, se produce de un modo quizá inconsciente en la llamada etimología popular, como un intento de asimilación del significante extraño a la propia lengua o de integración del referente en la cultura del grupo (143), movimiento que en la parodia individual se imita y potencia con una finalidad inversora, siguiendo la técnica del disparate.

1) El nombre actúa con carácter predestinante en el santoral popular reconocido, como una definición inscrita en su significante, con lo que los santos referidos se transforman en abogados de la necesidad que ampara su nombre (144). Así *San Alejo* (17 de julio), peregrino y mendigo (145), patrono de vagabundos, inscribe en su nombre el carácter itinerante de éstos, manifiesto en *la romería de San Alejos*, aludida en la *Pícara Justina* :

(141) Ver N. Claraso, *Diccionario humorístico*, 4a ed., Barcelona, Sintes, 1966, p. 11.

(142) Con la referencia obligada a P. Guiraud, *Le jargon de Villon ou le Gai savoir de la Coquille*, Paris, Gallimard, 1968, pp. 26-27, pueden citarse algunos estudios recientes en español sobre nombres propios : H.H. Bershas, *Puns on proper names in Spanish*, Detroit, Wayne State University Press, 1961; J.M. Lope Blanch, *Algunos juegos de palabras en el español de México*, en *Lingüística española actual*, 2, 1980, pp. 219-243; A. Iglesias, *Eponimia : motivación y personificación*, en *BRAE*? 61, 1981, pp. 297-348.

(143) M. Seco, *Arniches y el habla de Madrid*, Madrid-Barcelona, Alfaguara, 1970, pp. 69-74.

(144) M. Alvar, en I. Iordán, *Lingüística románica*, Madrid, Alcalá, 1967, p. 307.

(145) La localización de las fiestas de los santos se hace según L. Javaud, *La vie des saints*, Tours, Maison Alfred Mame, 1928.

CRITICÓN. Núm. 20 (1982). Ángel IGLESIAS OVEJERO. Iconicidad y parodia: los santos de ...

Centro Virtual Cervantes

> *La segunda inclinación era andar mucho. Huuo vn emperador que dixo que la mejor comida era la que venía de más lexos, y yo sentía que la mejor romería y estación era la de más lexos. Dezía la otra : el sancto que más visito es San Alexos.* (146)

El fonetismo del nombre, aludido más arriba, motiva el patronazgo de *Santa Bárbara* (4 de noviembre), protectora contra las tormentas y patrona del arma de artillería. *San Expedito* facilitará los partos (147), patronazgo compartido con *Santa Librada* (148), por derivación sinonímica de *librar* 'partir' cuyas variantes burlescas pueden ser quizá *Santa Lebrada* y *Santa Lilaina* en el registro paródico, además de *San Ramón Nonato*, "patrón de los partos dolorosos" o "laboriosos" (149). El motivo etimológico obra en el patronazgo de *Santa Lucía* (13 de diciembre), patrona de la vista (150), santa invocada por los pícaros y que figura en multitud de frases proverbiales formadas sobre el rasgo de la transparencia en *espina de Santa Lucía* 'flaco en los huesos' (151). Seguramente el mismo motivo, *Luz*, se busca en la deformación por el campesino de Salamanca de *Liduvina* (14 de abril), *Ludivina* o *Luzdivina*, ya señalada por Unamuno (152). Naturalmente podría alargarse indefinidamente la lista de estos patronazgos que recuerdan los de los dioses particulares en la antigua Roma, donde los desposados invocaban a *Volumnio* y *Volumnia*, *Cancio* protegía la fecundidad, *Vaginato* protegía de la llorera de los niños, *Cunino* velaba las cunas, etc. (153).

---

(146) *Pícara Justina*, I, 135, cit. por H. Bershas, *Puns on proper names*, p. 21.

(147) M. Alvar, *op. cit.*, p. 307.

(148) C.J. Cela, *Enciclopedia del erotismo*, Madrid, Sedmay, 1977, vol. 4, p. 1043.

(149) M. Barrios, *Retablo de picardías*, Barcelona, Ediciones 29,1972, pp. 13 y 119.

(150) M. Alvar, *op. cit.*, p. 307 y nota 94, p. 304.

(151) Ver L. Montoto, *Personajes*, vol. 2, pp. 113-114.

(152) M. Alvar, *op. cit.*, p. 307.

(153) P. Montengón, *Frioleras eruditas y curiosas*, Madrid, Atlas,1944, pp. 54-59.

CRITICÓN. Núm. 20 (1982). Ángel IGLESIAS OVEJERO. Iconicidad y parodia: los santos de ...

Centro Virtual Cervantes

2) Sobre el mismo modelo de los patronazgos de la piedad popular, en el registro paródico se crean abogacías celestes motivadas en la transparencia del nombre. Sobre la base de *mar*, *San Amaro* hace la competencia a San Telmo en la protección de los marineros (154), del mismo modo que, por sustitución sinonímica, en *San Bruno* se evoca el color *moreno* y por regresión los *moros*, contra los que se invoca en Quiñones :" Siete mil [moros], válgame *San Bruno* (155). *San Cenón* (5 y 12 de abril, 9 de julio y 22 de noviembre), según este principio, es abogado de 'el *cenar*' y *San Nicomedes* (15 de setiembre) de 'el ayunar', lo que explica la desigual devoción, según el refranero : "A San Cenón, todos le tienen gran devoción; pero a San Nicomedes, no hay quien le rece" (156). Una evocación similar se produce en *Santa Cristeta* (27 de octubre), a causa del silabismo final alusivo a la nutrición, que en el *Retablo* de M. Barrios se relaciona con 'el plato único' (157). Por mimetismo de los santos gremiales, *San Hilario*, patrón de la risa en el sayagués teatral, a causa del lat. *hilare* 'alegre' se hace en Góngora patrón de las hilanderas, como *San Lino* de las costureras en *El Criticón*, aunque ambos figuren en el calendario eclesiástico por otros motivos (del primer nombre figuran dos santos obispos, 5 de mayo y 3 de junio, y del segundo, un papa, 23 de setiembre) :

> *Todo el año ayunaba a Sanct Hilario,*
> *porque nunca hilaba ni cosía.* (158)

> *Vieron ya a unas mui devotas, aunque no de San*
> *Lino ni de San Hilario, que no gustan de devociones*
> *al uso; sí de San Alexos y de toda romería.* (159)

---

(154) C. de Castillejo, *Aula de cortesanos*, , v. 783, en *Obras*, prólogo y notas de J. Domínguez Bordona, Madrid, Espasa-Calpe, 1958, vol. 3, p. 77.

(155) L. Quiñones, *Los condes*, en H. Bergmann, *Ramillete de entremeses y bailes*, Madrid, Castalia, 1980, p. 250.

(156) H. Bershas, *Puns on proper names*, p. 35.

(157) M. Barrios, *Retablo de picardías*, p. 56.

(158) L. de Góngora, *Sonetos completos*, ed., introd. y notas de B. Ciplijauskaité, Madrid, Castalia, 1969, p. 256.

(159) B. Gracián, *El Criticón*, II, 242, cit. por H. Bershas, *Puns on proper names*, p. 72.

CRITICÓN. Núm. 20 (1982). Ángel IGLESIAS OVEJERO. Iconicidad y parodia: los santos de ...

Centro Virtual Cervantes

Según esto, *San Rústico* (26 de setiembre) se opone a *San Urbano*, *Santo Tomás* a *San Damián*, *Santo Tomé* a *San Donato* (160), y así sucesivamente.

3) Dentro de la técnica del disparate, el efecto cómico es resultado de una supuesta falta de identificación del significante, con la consiguiente formación de santos fantásticos (161). Catalinón, en *El Burlador* invoca a *San Agnus Dei* (162), de las palabras de la misa, y en *El Buscón* de Quevedo un poeta hace un villancico a *San Corpus Christe* (163), como eco de los santos burlescos del sayagués, con los que están emparentadas las personificaciones de las palabras del Padrenuestro en latín : *Santoficeto* y *Doña Bisodia*, aludidos en anécdotas de J. de Lucena, J.de Pineda y J. de Robles (164). También las palabras finales de esta oración, *sed libera nos a malo*, se transforman en *San Liberanos a malo* en Quiñones, de igual modo que *et ne nos inducas in tentationem* se convierten en *San Lucas en tentación*, después de una curiosa invocación : " *San Reculemos*, y albarda Matías !" (165). Representan figuraciones paródicas, al modo de *San Séculos meos* en Torres Naharro (166), con perso-

(160) Ver id., *op. cit.*, pp. 102, 115 y 117.

(161) De los santos fantásticos en el teatro primitivo se han ocupado, entre otros, L.Spitzer, *Polaina*,en *ZRPh*, 49, 1924, pp. 576-589; J.E. Gillet, *Doña Bisodia and Santo Ficeto*, en *HR*, 10, 1942, pp. 68-70; M.R. Lida, *La originalidad artística de "La Celestina"*, Buenos Aires, 1962, pp. 696-698; F. Weber, *Lo cómico en el teatro de Fernán González de Eslava*, Buenos Aires, Teayssier, 1963, pp. 102-105; N. Salomon, *Recherches sur le thème paysan*, pp. 151-153; H. López Morales, *Tradición y creación en los orígenes del teatro castellano*, Madrid, Alcalá,1968, pp. 188-189.

(162) Tirso de Molina, *El Burlador de Sevilla y Convidado de piedra*, III, v. 981, ed., prólogo y notas de A. Castro, 10a ed., Madrid, Espasa-Calpe, 1975, p. 253.

(163) F. de Quevedo, *El Buscón*, IX, ed. de A. Castro, Madrid, Espasa-Calpe, 1967, p. 108.

(164) M. Chevalier, *Cuentecillos tradicionales en la España del siglo de oro*, Madrid, Gredos, 1975, pp. 283-285.

(165) L. Quiñones, *Los muertos vivos*, en E. Cotarelo, *Entremeses*, vol. 2, 590 b; id., *El mago*, *ibid.*, pp. 579 b y 580 a.

(166) B. Torres Naharro, *Trophea*, II, v. 38, en J.E. Gillet, *Propalla-*

CRITICÓN. Núm. 20 (1982). Ángel IGLESIAS OVEJERO. Iconicidad y parodia: los santos de ...

Centro Virtual Cervantes

nificaciones de los textos litúrgicos mediante el título *san* en una tradición que remonta al *Sainte Paternostre* del *Pèlerinage de Charlemagne* (167). Revelan indirectamente la alienación del campesino ignorante, inmerso en una textura religiosa de la que es en principio destinatario, pero a cuyo mensaje no tiene acceso por falta de posesión del lenguaje, que se convierte en objeto mágico. Así se canonizan los inventarios de nombres sagrados, el *sancto martilojo* y el *cuerpo santo de la letanía* en *La Celestina* (168), de igual modo que en el cancionero popular, por fetichismo fonético, resulta personificado el significante de la plegaria, *San Bargamé* (169).

4) La ignorancia real o fingida de la norma lingüística genera santos burlescos, a menudo, como los *santos franceses, San Fasón, San Complimán* y *San Ceremoní* (170), a partir de expresiones francesas fáciles de identificar (*sans façons, sans compliments* y *sans cérémonie*), que han sugerido a J. Valera un cuento conocido (171). El procedimiento recuerda el calambur reciente de *San Chorrof*, formante en cuya connotación de exotismo se identifica la base *chorra* 'pija', con lo que se viene a canonizar la solemne tontería, la falta de eficacia o la atención tardía de un responsable de la salud pública, *Sancho Rof* : " ¿Saben ustedes quién es el patrono de los afectados por el síndrome tóxico ? Pues San Chorrof" (172). Para el hablante ordinario, el componente onomástico, portador de una referencia latente

---

dia and other works of Bartolomé de Torres Naharro, University of Pensylvania, 1951, vol. 2, p. 103.

(167) M.R. Lida, *La originalidad artística de"La Celestina"*, p. 696, cit. por H. López Morales, *Tradición y creación*, nota 53, p. 188.

(168) F. de Rojas, *La Celestina*, XVIII, ed., introd. y notas de J. Cejador, Madrid, Espasa-Calpe, 1965, vol. 2, pp. 167 y 170.

(169) F. Rodríguez Marín, *Cantos*, núm. 7673, vol. 4, p. 402.

(170) Id., *Todavía 10.000 refranes más*, cit. por B. Gil, *La fama de Madrid*, Madrid, Tres-Catorce-Diecisiete, 1981, p. 152.

(171) J. Valera, *Los santos de Francia*, en *El Pájaro verde*, Barcelona, La Gaya Ciencia, 1978, pp. 111-114.

(172) Alarico, en *La Región Internacional*, núm. 1638, 15-18 octubre 1981, p. 24.

CRITICÓN. Núm. 20 (1982). Ángel IGLESIAS OVEJERO. Iconicidad y parodia: los santos de ...

Centro Virtual Cervantes

al entorno cultural del pasado, ha sido fuente de falsos análisis de *santos* en la toponimia, donde habría que leer *saltus* o *summu* : *Sandoval, Sanmorales, San Otero* (173). Son las formas que entran en el inventario de santos burlescos, a partir de la jerga sayaguesa : *San Doval* en J. de Encina y L. Fernández o *Santarén* en juramentos cuya fórmula *juri a* se integra en *Santa Jurialén* en Palau y Torres Naharro (174). Por la misma vía penetran en el panteón de burlas los santos de disparate, de base étnica o toponímica : quizá *San Vasco*, en L. Fernández y F. de Avendaño (175), *San Corito*, mote de asturianos, en Juan del Encina (176), seguramente motivado por *Zorita de la Frontera*, cerca de Ledesma, o *Zorita del Rascón*, despoblado en la provincia de Salamanca, donde se halla otra localidad que puede servir de base a *San Rollán*, en L. Fernández (177), como en la de Zamora hay otra de nombre idéntico al de *San Pego*, que figura en Encina, Fernández, G. Vicente, Torres Naharro y F. de Avendaño (178). Se trata de la figuración paródica del etnocentrismo rústico, materializado en el santo del lugar, motivo simbolizado en el *Sant Antón de Trasterriego* de la *Comedia Trophea* de Torres Naharro :

Qu'el disanto más honrrado
era aquél de mi terruño,
qu'es más gordo qu'este puño,
sono que se me a oluidado.
¡ Dom'a Dios que s'm'acordado !
¡ Dolo a huego !
¡ Sant Antón de Trasterriego ! (179)

---

(173) M. Alvar, en I. Iordan, *Lingüística románica*, p. 307.

(174) Ver H. López Morales, *Tradición y creación*, pp. 188-189; J.E. Gillet, *Propalladia*, vol. 3, pp. 710-711 y 760.

(175) L. Fernández, *Egloga o farsa del Nascimiento*, en *Farsas*,p.173; F. de Avendaño, *Comedia Florisea*, en Cotarelo, *Entremeses*, vol. 1, p. CCLXXIX.

(176) J. de Encina, *Disparates*, en *Obras completas*, ed., introd. y notas de A.M. Rambaldo, Madrid, Espasa-Calpe, 1978, II, p. 10.

(177) L. Fernández, *Comedia*, en *Farsas*, p. 90.

(178) Ver N. Salomon, *Recherches sur le thème paysan*,pp. 151-152.

(179) B. Torres Naharro, *Trophea*, II, en J.E. Gillet, *Propalladia*, vol. 2, p. 103.

CRITICÓN. Núm. 20 (1982). Ángel IGLESIAS OVEJERO. Iconicidad y parodia: los santos de ...

Centro Virtual Cervantes

A través de tal imaginería, hecha según el modelo de los lugareños empequeñecidos en su dimensión humana, se revela la afirmación de la subjetividad de los autores cultivados y cortesanos.

5) Siendo esto así, no parece que el valor eufémico sea el más potenciado en determinadas formaciones de nombres de santos (180), en los que más que atenuación respecto a los hagiónimos en paronimia, puede existir la intención de una asociación disparatada. En apariencia, *San Ciruelo* recuerda a *San Cirilo*, como *San Junco* a *San Juan*(181), *San Pego* a *San Pedro* (182) *San Pique* o *San Pito* al nombre papal de *Pio* u otro, *San Polo* o *San Pollo* o *San Porro* a *San Paulo* tal vez. Pero, de hecho, hay un juego oculto de personificaciones que funcionan como definiciones integradas de los objetos, comportamientos o relaciones, designados como figuras integrales por esta vía. Una vez más la atenuación es sólo aparente y la intención inversora el aspecto principal, aunque en el origen haya habido un deseo de evitar el nombre tabú, como el de *Dios* en tantos metaplasmos(183) con uno de los cuales se forma el santo de disparate *San Diez y seis*, invocado en *La melindrosa* de Quiñones (184).

Hay en todas estas figuras del santoral burlesco una búsqueda de comicidad por parte de los autores del teatro primitivo y de la época clásica, en relación con la fiesta popular; pero esto no excluye, naturalmente, otras motivaciones. Pues, aunque no haya siempre una situación textual explícita, existe una referencia al contexto cultural religioso y, en consecuencia, no se puede afirmar que no hay en todo ello "asomo de sátira o burla" (185). Se

(180) Ver H. López Morales, *Tradición y creación*, nota 53, p. 188.

(181) Ver F. González Ollé, en S. de Horozco, *Representaciones*, Madrid, Castalia, 1979, nota, p. 137.

(182) Ver J.E. Gillet, *Propalladia*, vol. 3, p. 308.

(183) Se ha tratado este aspecto en *Le mot "Dios" en espagnol et ses équivalents dans le domaine ibérique*, artículo que debe aparecer en la revista *Impacts* de la Universidad Católica de Angers.

(184) L. Quiñones, *La melindrosa*, en Cotarelo, *Entremeses*, vol. 2, p. 799 b.

(185) H. López Morales, *Tradición y creación*, nota 53, p. 188.

CRITICÓN. Núm. 20 (1982). Ángel IGLESIAS OVEJERO. Iconicidad y parodia: los santos de ...

Centro Virtual Cervantes

trata, efectivamente, de una irreverencia aparente, pero salida de un entorno cultural medieval en que la risa de Navidad y Pascua formaban parte, por así decir, del ciclo litúrgico paralelo, con la visión carnavalesca como expresión de la transitoriedad de la vida y de la relatividad de las jerarquías establecidas (186). No parece que la Iglesia haya visto siempre una comicidad inocente en estos juegos, a juzgar por el auto de fe de 1570 en que salió un condenado por pasearse en Carnaval con una pintura de *San Cumus* :

> *[Salió] Juan Ortiz, çapatero de Mombeltrán, porque se disfraçó en carnestollendas con hábitos de frayle, con una tabla en la mano pintada una mala visión de hombre, diziendo que le diesen para San Cumus y para Santa Lucía y que besasen allí y ganarían quarenta días de perdón.* (187)

Los santos burlescos, como se ve, se mezclan a las burlas de los santos, las bulas, las reliquias y otros temas espinosos en la época.

También se ve en estas figuras de risa un trasunto del rústico, animalizado en el teatro primitivo desde la óptica urbana y cortesana (188), al que se le atribuye la idea de considerar nombres de santos todos los de las fiestas del calendario, como el poeta de *El Buscón*, y de fiar al magisterio eclesiástico la veracidad de lo que cuentan los libros, al modo de *Don Quijote*, donde, por otra parte, se le excusa al campesino de no saber latín (189), aunque malamente tendría acceso al sentido de los textos litúrgicos sin él. No hay que olvidar que, sin embargo, las formas de religiosidad popular se nutrían en la leyen-

(186) Ver M. Bakhtine, *L'oeuvre de François Rabelais*, pp. 12-27.

(187) Cedillo, *Toledo en el siglo XVI*, cit. por F. Márquez, *Sebastián de Horozco y el Lazarillo de Tormes*,en *RFE*, 41, 1957, nota 1, p. 327.

(188) Ver N. Salomon, *Recherches sur le thème paysan*, pp. 12-15 y 48-91; F. Márquez, *Fuentes literarias cervantinas*, Madrid, Gredos, 1973, pp. 63-83.

(189) F. de Quevedo, *El Buscón*, IX; M. de Cervantes, *Quijote*, 1a, L y 2a, XXIX.

CRITICÓN. Núm. 20 (1982). Ángel IGLESIAS OVEJERO. Iconicidad y parodia: los santos de ...

Centro Virtual Cervantes

da hagiográfica eclesiástica, cuyas figuras y patronazgos, en muchos casos, no tenían mayor consistencia histórica que estos santos fantásticos. La situación en un plano de igualdad textual de los santos fantásticos y de los del martirologio tiende a borrar la aureola de éstos, resaltando la materialización de algunas formas de culto y afirmando de paso la creatividad lingüística del individuo o el grupo. El artista de la lengua se reserva la misma posibilidad del pintor o el escultor de dar forma a imágenes cuya consistencia se agota en la capacidad evocadora.

II - Inversión

Dado el carácter referencial de la parodia, fundada en la deformación de la norma, el sujeto del lenguaje adopta una visión marginante desde la que los valores socioculturales del grupo dominante resultan invertidos. En este sentido se entiende, en el teatro clásico español, la consideración de lo ridículo como algo objetivamente anclado en la ruptura del orden lógico, estético, corporal, social o moral (190). La dinámica inversora consiste en hacer entrar el modelo de conducta, la santidad arquetípica, en el sujeto marginal en alguna de sus dimensiones, con lo que resulta asimilado a la condición del héroe de santidad y su andadura se inscribe en un discurso de parodia hagiográfica. El índice de transformación es el título de *san(to)*, mediante el cual las designaciones de las partes del cuerpo adquieren el estatuto de singularizaciones globales activas-pasivas o evocan, por toponimización, lugares santos, al tiempo que las actividades corporales o marginales se personifican, santificadas en un nombre que las define en su significante. En su conjunto, tales figuraciones representan aspectos parciales de la fiesta popular, cuya imaginería refleja una visión ambivalente del nacimiento y la muerte, el cuerpo y el espíritu, etc. (191).

1) Parcelación corporal

En el entorno religioso que organiza la vida agrícola en función del santoral, la fiesta misma, en cierto

(190) Ver R. Jammes, *La risa y su función social*, en *Risa y sociedad*, pp. 6-7.

(191) Ver M. Bakhtine, *L'oeuvre de François Rabelais*, p. 165.

CRITICÓN. Núm. 20 (1982). Ángel IGLESIAS OVEJERO. Iconicidad y parodia: los santos de ...

Centro Virtual Cervantes

modo una violación solemne de la norma prevista por el sistema establecido (192), tiene su figuración concreta en *Santatruejo*, en Encina (193), propia personificación de las máscaras y de la visión carnavalesca, santificación en cuya base puede hallarse la imagen de *Santantón*, significante incluido con sufijación deformante, celebrado en la época en que se iniciaban las mascaradas (194), en una fiesta que todavía tiene fuerte vigencia en la zona salmantina.

El juego de disfraces se convierte en mecanismo redundante en los nombres máscaras de los actantes del diálogo, personas funcionales, *San Conmigo* (195) junto a *San Contigo* (196), igualadas con la no-persona del acto verbal, tercera persona asociada al soporte de la opinión *-él, otro, aquel, aquel otro-* : *San Quillotrel* en Sánchez de Badajoz (197), *San Quillotrijo* en la *Farsa del sordo* (198), *San Quistotro* en J. de París (199), junto a la posible lectura de *Santella* y *Santillena* en L. Fernández y Encina (200), lo mismo que *Santello* en otros textos. Son personificaciones potenciadas por el título de *San*, en las que la figuración se agota ahí, sin que haya diferencia de unas imágenes a otras, santos en demanda de una singularización como *San Quién* (201), cuya única caracterización reside en ser trans-

(192) S. Freud, *Totem y tabú*, p. 184.

(193) Ver H. López Morales, *Tradición y creación*, p. 188; J. Caro Baroja, *El Carnaval*, pp. 108-129.

(194) Ver S. de Covarrubias, *Tesoro, s.v. antruejo*, p. 126 b.

(195) Ver N. Salomon, *Recherches sur le thème paysan*, p. 152.

(196) J. del Encina, *Auto del repelón*, en J. de Lamano, *Dialecto vulgar salmantino*, Salamanca, Tipografía Popular, 1915, p. 79.

(197) Sánchez de Badajoz, *Farsa teologal*, cit. por H. López Morales, *Tradición y creación*, nota 52, p. 187.

(198) L. de Rueda, *Farsa del sordo*, cit. por N. Salomon, *Recherches*, nota 72, p. 152, y considerada anónima por H. López, *ibid.*

(199) J. de París, *Égloga*, cit. por H. Lopez, *ibid.*

(200) L. Fernández, *Comedia*, en *Farsas*, p. 101; J. de Encina, *Auto del repelón*, en J. de Lamano, *op. cit.*, p. 83.

(201) B. Torres Naharro, *Aquilana*, III, en J.E. Gillet, *Propalladia*, vol. 2, p. 514.

CRITICÓN. Núm. 20 (1982). Ángel IGLESIAS OVEJERO. Iconicidad y parodia: los santos de ...

Centro Virtual Cervantes

posiciones de la pura función referencial a una semantización aparente. Y de igual manera se verifica la santificación verbal de los deícticos en el refranero, *San Acá y San Allá*, que personifican la fiesta asimilada a 'el desorden' (202). Se opera así la inversión del sentido religioso del peregrinaje, de tal modo que la exhibición del propio cuerpo se impone a la contemplación de la imagen de culto, con la afirmación de 'el ser visto' evocada en varias personificaciones : *San Vednos, San Veámonos, San Vedme, San Miradme, San Virotón* (203). Es la realidad denunciada por J. de Zabaleta :

> *Deseando están la tarde del día de San Felipe y Santiago, que es el primero de mayo, cuantas órdenes de gente seglar contiene la Corte. ¡ Válgame Dios ! ¿ Qué querrán hacer con esta tarde santa más que las otras ? Bajar al Sotillo (...). unas pisadas hay de unas paredes, o unas mal averiguadas reliquias de una ermita, que se dice fue dedicada a estos dos apóstoles. ¡ Oh, inaudita devoción de la Corte ! Hacer peregrinación gustosa a venerar las señales de unas paredes que fueron santas. De cuantos bajan al Sotillo, no debe de haber tres que sepan que hubo tales paredes. ¿ Pues a qué bajan ? A verse unos a otros. ¡ Oh sagrados principios de las cosas ! Este concurso le empezó la devoción, y le conserva el vicio.* (204)

En la fiesta popular se invierte, pues, una jerarquía de valores, con el triunfo del cuerpo sobre el espíritu, significado por la mascarada verbal como una negación de la persona en la figuración global y toponimización de los miembros corporales, transformados en lugares de peregrinación localizados en la boca y el vientre, santuario en que se glorifica la digestión y la reproducción (205).

a) Digestión

La sacralización del comer y beber se efectúa di-

(202) L. Montoto, *Personajes*, vol. 1, p. 24.

(203) G. Correas, *Vocabulario de refranes*, p. 516.

(204) J. de Zabaleta, *El día de la fiesta por la tarde*, VII, cit. por R. Jammes, en L. de Góngora, *Letrillas*, Paris, Ediciones Hispano-americanas, 1963, pp. 241-242.

(205) Ver M. Bakhtine, *L'oeuvre de François Rabelais*, pp. 23-33 y 302-365.

CRITICÓN. Núm. 20 (1982). Ángel IGLESIAS OVEJERO. Iconicidad y parodia: los santos de ...

Centro Virtual Cervantes

rectamente por la transparencia de algunos nombres de santos reales o supuestos, pero está potenciada sobre todo por el motivo incorporado de la peregrinación.

1) Los nombres de santos citados *San Cenón* y *San Nicomedes* personifican 'el comer' y 'el ayuno', referencia igualmente sugerida en la *Santa Cuaresma* de J. Ruiz (206) y la *salsa de San Bernardo* 'el hambre', ya en Encina (207). Son designaciones atenuadas de carácter metonímico, al modo de las que se comprueban en el habla coloquial para referirse a algunos productos de pastelería y confitura, en las que la santidad del nombre, en redundancia seguramente con la figura que acompaña la marca de origen, pretende potenciar la calidad del producto como un néctar celeste : *bola de San Antonio* 'confite', *rosquillos de San Blas*, Sanfrancisco 'combinado de grosella y frutas', *yemas de San Leandro*, etc. (208).

2) Un efecto más paródico de la liturgia pueden tener personificaciones a base de un latín macarrónico, como el citado *San Cumus* 'el comer', y los motivos bíblicos disparatados de *las bodas de San Architeclino* en Quiñones (209) y *San Noé* en Tirso (210) 'el beber', con vaga sacralización de la borrachera, así como la santificación directa de *Santa Cecina* en Quiñones y *San Jamón* en Tirso (211), santos evocadores de 'la carne' quizá sobre la base de *Santa Cecilia* y *San Ramón, San Porro* en Quevedo (212), además del juego disémico con el *vino del santo*, por alusión al de *San*

(206) J. Ruiz, *Libro de Buen Amor*, estr. 1069, vol. 2, p. 77.

(207) J. del Encina, en *Obras completas*, ed., introd. y notas de A.M. Rambaldo, Madrid, Espasa-Calpe, 1978, vol. 2, p. 34; ver L. Montoto, *Personajes*, vol. 1, pp. 132-133.

(208) Ver J. García Soriano, *Vocabulario del dialecto murciano*, Editora Regional de Murcia, 1980, p. 18 b; L. González López, *La jaenera*, Madrid, 1930, p. 41; V. León, *Diccionario de argot español*, Madrid, Alianza, 1979, p. 139 b; M. Barrios, *Retablo de picardías*, p. 42.

(209) L. Quiñones, *Pipote*, en Cotarelo, *Entremeses*, vol. 2, p. 217.

(210) Tirso de Molina, *Los lagos de San Vicente*, cit. por N. Salomon, *Recherches sur le thème paysan*, p. 152.

(211) L. Quiñones, *El mago*, En Cotarelo, *Entremeses*, vol. 2, p. 579 b; Tirso, *op. cit.*, cit. por N. Salomon, *ibid.*, p. 152.

(212) F. de Quevedo, *Visita de los chistes*, en *Los sueños*, ed., introd. y notas de J. Cejador, Madrid, Espasa-Calpe, 1967, vol. 1, p. 285.

CRITICÓN. Núm. 20 (1982). Ángel IGLESIAS OVEJERO. Iconicidad y parodia: los santos de ...

Centro Virtual Cervantes

Martín de Valdeiglesias, tan frecuente en los clásicos y personificado en Torres Villarroel : "Traía [en la cara] esculpido a Esquivias y San Martín, bostezando bodegas, con los ojos pasados por vino" (213).

3) En la técnica del disparate, sobre la base de alguna vaga relación iconográfica de objetos o vestidos se santifican los utensilios de la comida y bebida : *San Botín* en Encina (214), referido a 'los despojos' pero relacionable también con la *bota*; también en el mismo autor *San Capacho* (215) parónimo de *capucha* o *caperuza* de frailes e imágenes, pero sobre todo 'esportilla' de recoger las limosnas que dio nombre a los Hermanos de San Juan de Dios o de *La Capacha* (216); *San Manguil* en el *Cancionero de obras de burlas*, del *mango* en los útiles de cocina (217). Igual sucede con los nombres de animales.

4) En la visión paródica, se presentan como lugares santos los que son productores de vino, transformados en santuarios de peregrinación. Así la aludida *romería de San Alejos* por el pueblo vallisoletano de *Alaejos* (218), y en especial el tantas veces citado *vino de San Martín*, que lleva inscrito en la denominación de origen su carácter *santo* (219), hermanados en una letrilla de Góngora :

¡ Oh bien haya la bondad
de los Castellanos viejos,
que al vecino de Alahexos

(213) D. Torres y Villarroel, *Visiones y visitas de Torres con don Francisco de Quevedo por la Corte*, 1a, IV, ed., introd. y notas de R.P. Sebold, Madrid, Espasa-Calpe, 1966, p. 39.

(214) J. del Encina, *Auto del repelón*, en J.de Lamano, *op. cit.*,p.74.

(215) J. del Encina, en *Obras completas*, vol. 3, p. 349.

(216) Ver J.L. Alonso, *Léxico del marginalismo*, p. 175 a.

(217) *Coplas de Román contra el Ropero*, en *Cancionero de obras de burlas provocantes a risa*, ed. de J.A. Bellón y P. Jauralde, Madrid, Akal, 1974, p. 106.

(218) Ver M. Herrero-García, *La vida española del siglo XVII*, Madrid, Gráfica Universal, 1933, p. 48.

(219) Ver M. Alemán, *Guzmán de Alfarache*, ed., introd. y notas de S. Gili Gaya, Madrid, Espasa-Calpe, 1969, pp. 122-123.

CRITICÓN. Núm. 20 (1982). Ángel IGLESIAS OVEJERO. Iconicidad y parodia: los santos de ...

Centro Virtual Cervantes

hablan siempre en puridad,
y al Santo que la mitad
partió con Dios de su manto,
no echan agua, porque el Santo
sin capa no havrá calor ! (220)

5) La toponimización propiamente dicha santifica el lugar de paso en la ruta digestiva, 'la garganta', angostura dificultosa en la peregrinación de los alimentos hacia el santuario de 'el estómago' : *San Gorgomellaz* en Encina (221), del ant. *gorgomillera* 'garganta', con sufijación deformante evocadora de filiación, y *Santo Panza*, personificación transparente en el folklore, figura carnavalesca incorporada al ventrudo personaje cervantino (222), héroe cuyos dolores debería proteger, en esta dimensión burlesca, *San Drogón* (223).

6) La deglución es el acto concebido como prueba en este recorrido mitificado del alimento, y como tal incorpora los motivos del camino épico en el registro paródico. Queda santificada por metaplasmo de *Santiago* en *San Trago*, cuyo altar está en *la ermita de San Sorbo* 'la taberna' según Quevedo, aunque también aparece en Góngora en pulla dirigida contra el cojo rival :

Se volvieron a dar gracias
de los peligros pasados
a la hermita de San Sorbo
en el altar de San Trago. (224)

A Brindis, sin hacer agua navega.
Este sin landre claudicante Roque,
de una venera justamente vano,
que en oro engasta, sancta insignia aloque,
a San Trago camina, donde llega :

(220) L. de Góngora, *Letrillas*, num. 27, ed. de R. Jammes, p. 195.

(221) J. del Encina, *Égloga de Antruejo*, cit. por N. Salomon, *Recherches sur le thème paysan*, p. 152.

(222) Ver F. Márquez, *Fuentes literarias cervantinas*, pp. 30-31; M. Molho, *Cervantes*, p. 252.

(223) M. Barrios, *Retablo de picardías*, p. 52.

(224) F. de Quevedo, *Pendencia mosquito*, en J. Hidalgo, *Romances de germanía*, p. 283.

CRITICÓN. Núm. 20 (1982). Ángel IGLESIAS OVEJERO. Iconicidad y parodia: los santos de ...

Centro Virtual Cervantes

que tanto anda el cojo como el sano. (225)

El cruce de *Santiago-San Trago* con *San Antón* da como resultado la forma *San Tragantón* 'el gaznate', figuración del Carnaval y variante del *Santantruejo* citado, según el romance anónimo:

Martes de carnestolendas;
que le llaman los vulgares,
por otro moderno nombre,
san Tragantón de gaznates. (226)

Esta glorificación de la gula representa una inversión de la espiritualidad concebida como un movimiento ascendente, pero no parece que exista una parodia sacramental determinada, aunque una figura tragona como la *Tarasca* en las fiestas del Corpus Christi, viniera a ser la encarnación del espíritu del mal opuesto a la Eucaristía y del hombre en pecado, según Santos (227), y a pesar también de que el vino, especialmente glorificado sin duda por sus efectos perturbadores, sea especie sacramental.

b) Sexo

Una sacralización semejante se opera en la concepción del acto del amor. El peregrinaje, designado en su dimensión no heróica mediante descripciones metonímicas de carácter hagiográfico, *caballo, mula* o *coche de San Francisco* 'el andar a pie' (228), y modernamente por sustitución apoyada en la rima *coche de San Fernando* (229), opuestos a

(225) L. de Góngora, *Al mismo (don Francisco de Quevedo)*, en *Sonetos completos*, ed. de B. Ciplijauskaité, Madrid, Castalia, 1969, p. 284.

(226) A. Durán, *Romancero general*, *BAE*, t. 2, XVI, p. 564, cit. por B. Gil, *La fama de Madrid*, p. 198.

(227) F. Santos, *Las tarascas de Madrid*, prólogo, en *Obras selectas*, ed., introd. y notas de M. Navarro, Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 1976, vol. 1, p. 254.

(228) Ver F. del Rosal, *La razón de algunos refranes*, *s.v. las de Villadiego*; H. de Luna, *Segunda parte del Lazarillo de Tormes*, XI, en A. Valbuena, *La novela picaresca*, p. 133; J. de Alcalá, *El donado hablador Alonso*, 1a, IV, *ibid.*, p. 1226.

(229) L.Montoto, *Personajes*, vol. 1, p. 288.

CRITICÓN. Núm. 20 (1982). Ángel IGLESIAS OVEJERO. Iconicidad y parodia: los santos de ...

Centro Virtual Cervantes

San Martín 'el ir a caballo' (230), adquiere connotaciones eróticas, implicadas en el contenido de *cabalgar* 'joder'(231), como se verifica también en la expresión *mula del diablo* 'manceba de clérigo' (232) y es quizá 'la montura' que se invoca en *Santa Albarda* :

¡ Yo te juro a Santa Albarda
que tal mal de amor no viene ! (233)

El movimiento es la base de la metáfora funcional del amor, cuya consumación se ofrece como la llegada del peregrinante sexo masculino al santuario del placer, localizado idealmente por la expresión *Peña de Francia*, lugar de peregrinación famoso asociado en el registro paródico a la *dulce mina de Francia* 'el coño' (234).

l) En la santificación de este *camino* 'el joder' (235), se utiliza el soporte de todas las peregrinaciones famosas, como la del *Camino de Santiago*, desviación referencial que parece sugerida en Castillejo :

Morejón gran pena siente,
no sé qué tal es el pago;
camino de Santiago
todos andan igualmente. (236)

Tiene su equivalente en el *Camino de San Román* del folklore leonés :

---

(230) L.Quiñones, *Los sacristanes burlados*, en Cotarelo, *Entremeses*, núm. 265, vol. 2, p. 618 b.

(231) J.L. Alonso, *Léxico del marginalismo del siglo de oro*, Universidad de Salamanca, 1977, p. 145.

(232) Id., *op. cit.*, p. 546 a.

(233) J. del Encina, *Égloga III*,en *Obras*, vol. 1, p. 269.

(234) Ver P. Alzieu, Y. Lissorgues y R. Jammes, *Poesía erótica del siglo de oro*, France-Ibérie Recherche, Université de Toulouse-le Mirail, 1975, p. 198, y nota, p. 200.

(235) Ver J. L. Alonso, *Léxico del marginalismo*, p. 165 b.

(236) C. de Castillejo, *A una dama que tenía muchos servidores*, en *Obras*, vol. 2, p. 28.

CRITICÓN. Núm. 20 (1982). Ángel IGLESIAS OVEJERO. Iconicidad y parodia: los santos de ...

Centro Virtual Cervantes

Quieres que te peine el pelo,
quieres que te haga la raya,
quieres que vaya contigo,
quieres que no te haga nada.
Por el camino de San Román
unos se vienen y otros se van (237)

donde el significante del hagiónimo incluye los formantes de *Roma-amor*, equivalencia explicitada en *La lozana andaluza* (238), que conoce bien esta *romería* que todos andan y conduce eventualmente a *Roma-roma* 'sífilis', transformación de las *veneras de San Roque* 'mal venéreo' (239). Se llega así a la incapacidad de andar este camino, situación personificada en el *Santo Grillimón* 'la sífilis' (240), por los *grillos* que le pone la enfermedad, con lo que, siempre dentro de este registro, la andadura se convierte en peregrinación penitencial al hospital, presentado sin embargo como lugar de recreo. Así concibe Galdós el de *San Bernardino* en *Miau* (241) y las prostitutas de su época hablaban del viaje a *San Juan de Luz*, sugeridor del turismo de categoría, en sustitución de *San Juan de Dios*, hospital de Madrid en que se curaba la sífilis (242).

2) En esta romería, pues, el miembro viril recibe la investidura de los santos peregrinos, la *venera de San Roque* o *Santiago*, o el *bordón* de éste, tan milagroso como

(237) A. Diéguez y F. Fernández, *Cancionero berciano*, Ponferrada, Instituto de Estudios Bercianos, 1977, p. 14.

(238) F. Delicado, *La Lozana Andaluza*, epístola, ed. de B. Damiani, Madrid, Castalia, 1969, p. 258.

(239) El conocido juego verbal *Roma / roma*, además de *Buscón*, III, y *Dorotea*, IV, 8a, se explicita en F. Bernaldo de Quirós, *El toreador don Babilés*, en H. E. Bergman, *Ramillete*, p. 216; para *veneras* y *mal de San Roque* 'sífilis', ver J.L. Alonso, *op. cit.*, pp. 773 b y 696 b.

(240) Ver J.L. Alonso, *ibid.*, p. 415 a.

(241) B. Pérez Galdós, *Miau*, XXVI, ed. de R.J. Weber, 5a ed., Barcelona, Labor, 1980, p. 258.

(242) Ver C. Bernaldo de Quirós y J.M. Llanas, *La mala vida en Madrid*, Madrid, B. Rodríguez Serra, 1901, p. 256; L.Besses, *Diccionario de argot español*, Barcelona, M. Soler, s.a., p. 148 b.

CRITICÓN. Núm. 20 (1982). Ángel IGLESIAS OVEJERO. Iconicidad y parodia: los santos de ...

Centro Virtual Cervantes

el de *San Hilario* a que luego se aludirá. Entra en el procedimiento metafórico que permite leer símbolos fálicos en la figuración iconográfica de santos guerreros o mártires: la *lanza* de Longinos o San Jorge, la *espada* de San Miguel, San Pablo, Santiago o San Fernando, la *navaja* de San Bartolomé,etc. El mecanismo sale potenciado cuando la base del simbolismo es de naturaleza animal, como *la culebra* de San Miguel que picó a la *Pícara Justina* (243) o el *pez* de San Rafael, sin olvidar el valor erótico de otros atributos animalescos : el *gorrino* de San Antón, el *perro* de San Roque, el *gallo* de San Pedro. Con ello la imagen del pene entra en la esfera de lo numinoso, que en la visión animista del mundo puede traducirse por el empleo de hagiónimos para designar animales y plantas, aspecto demasiado amplio para tratarlo de pasada, y cuya consecuencia aquí es la santificación del miembro masculino en el parcelamiento carnavalesco del cuerpo.

3) En las personificaciones santificadas del pene formadas mediante zoónimos o fitónimos, el referente se inscribe una vez más en el significante de los nombres resultantes. El fonetismo expresivo del sonido inicial, común a varios santos burlescos, puede referirse a 'el pene' (244) : *San Pego, San Pique, San Pito, San Pollo, San Porro,* citados como deformaciones de nombres verdaderos, a los que puede añadirse *San Pestojo Nocente* en Torres Naharro(245). Las primeras formas corresponden a parónimos parciales del término referido *pijo-pija* 'el pene' mientras que *San Porro* y *San Junco*, y el moderno *San Jinojo* o el infantil *San Pinilín* (246), son quizá transformaciones del simbolismo floral de *la vara de San José* o el *junquillo. San Pollo* es seguramente una hipercaracterización de 'el pene',a partir de la germanía antigua *pollo* 'joven' y confirmado en el coloquialismo moderno *polla* 'pija', que pueden tener su antecedente en el *don Polo* de Hita (247), sea o no deformación de *Apolo* o

(243) F. López de Úbeda, *Pícara Justina*, introducción, 3, en A. Valbuena, *La novela picaresca*, p. 718.

(244) Ver L. Spitzer, *Polaina*, en *RRPh*, 44, 1924, pp. 576-589.

(245) B. Torres Naharro, *Trophea*, en J.E. Gillet, *Propalladia*, vol.2, p. 103.

(246) Ver L. Montoto,

(247) J. Ruiz, *Buen Amor*, est. 1331, vol. 2, p. 16.

CRITICÓN. Núm. 20 (1982). Ángel IGLESIAS OVEJERO. Iconicidad y parodia: los santos de ...

Centro Virtual Cervantes

Paulo, y su manifestación en *la provincia de Pulla* 'país' de la polla o el carajo' en la *Pícara Justina* (248), patria de "Camilo Cuerno",archipoeta de la Pulla" en *Fray Gerundio*(249).

4) Una transparencia casi total existe en *San Ciruelo*, santo burlesco de romancero en Góngora y Quevedo (250), del que deriva el moderno *Sancirolé* o *Sansirolé* 'el tonto' pero que pueden ser también personificaciones de *ciruelo* 'el pene' (251), en relación con *el Endrino*, padre de *Doña Endrina de la Rama* en el Arcipreste (252), donde al simbolismo onírico del placer sexual se añade el del formante *cirio*, metáfora de 'el pene'. Sin embargo, la plena visión gloriosa corresponde a la del *Santo Carajo*, es decir, "el mártir bien aventurado carajo" del *Cancionero de obras de burlas* (253), del que deriva sin duda la forma *San Carajulián Bendito* (254), forma amalgamada con el nombre de un santo hospitalario, *San Julián* (9 de enero), cuya imagen desnuda viene a ser definición metafórica del mismo referente en refrán localizado cerca de Salamanca : "San Xulián de Valmuza, ke no tiene kapa ni kaperuza" (255). *San Garabito*, santo de rima infantil, "San Garabito, de pico de gallo" (256), podría remontar a la misma base, por paronimia.

5) Son también probables referencias personi-

---

(248) F. López de Úbeda, *Pícara Justina*, 2°, 2a, I-3°, en A. Valbuena, *op. cit.*, p. 787.

(249) J.F. de Isla, *Fray Gerundio*, 1°, IX, vol. 1, p. 167.

(250) L. de Góngora, *Romances*, 19, y *Letrillas*, XL, en *Obras completas*, ed. Millé, pp. 76 y 433; F. de Quevedo, *Visita de los chistes*, en *Los sueños*, vol. 1, p. 285; ver G. Correas, *Vocabulario de refranes*,p.187a.

(251) Ver G. Correas, *ibid.*, p. 673; C.J.Cela, *Enciclopedia del erotismo*, vol. 2, p. 345.

(252) J. Ruiz, *Buen Amor*, estr. 909, vol. 2, p. 13.

(253) *El pleito del manto*, en *Cancionero de obras de burlas*, p. 64.

(254) P. Iglesias Hermida, *España : el arte, el vicio, la muerte*, Madrid, Pueyo, 1914, p. 81.

(255) G. Correas, *Vocabulario de refranes*, p. 269 b.

(256) F. Rodríguez Marín, *Cantos populares*, vol. 1, nota 66, p. 142.

CRITICÓN. Núm. 20 (1982). Ángel IGLESIAS OVEJERO. Iconicidad y parodia: los santos de ...

Centro Virtual Cervantes

ficadas del sexo los santos sin figura, de base pronominal y deíctica, *San Conmigo, San Contigo, San Quillotrel, San Quillotrijo, San Quistotro*, habida cuenta del carácter concretizador de los demostrativos y del valor comprobado de *quillotro* 'la pija' y 'el coño' (257). Según el caso, podrían referirse tanto al sexo masculino como al femenino, pero éste de ordinario figura toponimizado, nunca personificado, a pesar de la base *liebre-conejo*, ant. y mod. 'coño', de algunas personificaciones : *San Conejo* en Encina, quizá *Santo Leprisco* en Quevedo y la proverbial *Santa Lebrada* (258). Sin embargo, el santo quevedesco es sin duda pariente cercano de *San Ciruelo*, de *prisco* 'albérchigo' (259), *conejo* en plural es resultado de la metátesis de *cojones* (260) y la sospechosa *Santa Lebrada*, "que primero fue cocida, después asada", sea derivación de *liebre* o *libra* de carne, parece deformación de *Santa Librada*, abogada de los partos, y está seguramente relacionada con otra variante de esta última forma, *Santa Lilaina* en el folklore gallego :

Santa Lilaina
pariu por un dedo;
podrá ser verdade,
mais eu no-no creo. (261)

Esta alusión al *dedo* como las referencias anteriores hacen pensar más bien en una personificación del sexo masculino, aunque también es posible la derivación y sustitución sinonímica de *lepar-pelar* 'robar'.

6) El acto carnal es una actividad asimilada a la canonización en el *Cancionero de obras de burlas* :

---

(257) Ver G. Correas, *ibid.*, pp. 21, y nota 91 de Combet, y 477; C.J. Cela, *op. cit.*, vol. 4, p. 1001.

(258) Ver L. Montoto, *Personajes*, vol. 2, p. 91; G. Correas, *Vocabulario*, p. 260 b.

(259) F. de Quevedo, *Visita*,en *op. cit.*, p. 185, y nota; G. Correas, *Vocabulario*, p. 187 a.

(260) J.L.Alonso, *Léxico del marginalismo*, p. 219 a.

(261) F. Rodríguez Marín, *Cantos*, vol. 5, p. 90; ver R. del Valle Inclán, *Los cuernos de don Friolera*, en *Martes de Carnaval*, 6a, Madrid, Espasa-Calpe, 1980, p. 70 : " A la jota jota, y más a la jota que Santa Lilaina parió una marmota !".

CRITICÓN. Núm. 20 (1982). Ángel IGLESIAS OVEJERO. Iconicidad y parodia: los santos de ...

Centro Virtual Cervantes

Vimos Vilara haziendo gran fiesta
a su fray Alonso, que la canoniza;
Isabel la Murteta, que pixas batiza;
la Aragonesa, que en blanco se resta.(262)

Está figurado en nombres de santos como *San Hilario*, susodicho patrono de *hilanderas* en Góngora sobre la base de *hilar* 'joder' (263), por cuyo *bordón* mágico se jura en Torres Naharro (264) y a cuya virtud se alude en varias ocasiones en el citado Cancionero, donde su santidad se explica, en definitiva, por servir al pastor *Satilario* para sodomizar al diablo (265).

7) La misma alusión referencial está seguramente incluida en los formantes de santos burlescos, *San Pontestallojo* y *San Pontestamoça* en Torres Naharro (266), relacionables con los santos de base pronominal, *San Quistotro, San Conmigo, San Quillotrijo*, etc., donde el demostrativo corresponde al gesto indicador de lo que la *moza* o *niña* 'puta' debe ponerse en el *ojo*, por *ojal* 'coño' (267). Este último es elemento formal de *San Jinojo*, probable eufemismo para designar lo mismo, en homonimia con *hinojo*, planta a la que se atribuye en el simbolismo antiguo la propiedad de aclarar el *ojo* (268). La base de toda la representación radica tal vez en la famosa capacidad curativa del *dedo de San Juan* contra el mal de *ojo* (269), triple relación *San Juan-*

(262) *Carajicomedia*, 79, en *Cancionero de obras de burlas*, p. 207.

(263) Ver J.L. Alonso, *op. cit.*, p. 437.

(264) B. Torres Naharro, *Aquilana*, III, en J.E. Gillet, *Propalladia*, vol. 2, p. 515, y nota, vol. 3, p. 770.

(265) *Carajicomedia*, comentario a la copla 28, en *op. cit.*, p. 181.

(266) Ver J.E. Gillet, *Propalladia*, vol. 2, p. 34; H. López Morales, *Tradición y creación*, p. 189.

(267) Ver J.L. Alonso, *op. cit.*, pp. 543 a, 555 b y 565 a.

(268) Ver J. Chevalier y A. Gheerbrant, *Dictionnaire des symboles*, 9a ed., Paris, Seghers, *s.v. fenouil*, p. 306.

(269) Ver R. Roussel, *Les pèlerinages*, Paris, Presses Universitaires de France, 1956, p. 99 : "A Saint-Jean-du-Doigt on prit l'habitude, au XVème siècle, de promener dans son reliquaire une phalange de Saint Jean-Baptiste : elle passe pour être bonne aux maladies des yeux".

CRITICÓN. Núm. 20 (1982). Ángel IGLESIAS OVEJERO. Iconicidad y parodia: los santos de ...

Centro Virtual Cervantes

dedo-ojo generadora de la castiza *higa* (270). Al poliformismo de ésta corresponde la disemia del *ojo* 'el coño' o 'el culo', figuración perpetuada en *San Juan de Estopa* 'el joder' o 'el sodomizar', quizá por derivación de *San Juan de Dios*, por la *estopa* empleada con el clister o la jeringa :

Estaba San Juan d'Estopa
subió en una higuera,
con la jeringa en la mano,
apuntándole a una breda. (271)

8) En determinados juegos infantiles, y en particular los del *esconder*, con *San Miguel* detrás de la puerta (272) se santifica la referencia erótica, evocada sobre todo en las nominaciones bimembres, como *San Juan y Matute* (273) y *San Juan y la Magdalena* :

San Juan y la Madalena
jugaban al esconder;
San Juan le tiró un sapato,
porque no jugaba bien. (274)

Podría, naturalmente, alargarse el inventario, pero no parece que, aparte la esporádica personificación santificadora de *San Patrás* 'el trasero' (275), tenga demasiada consistencia una figuración de este tipo para otras parcelaciones del cuerpo. Se confirma, por lo demás, la observación hecha en otro lugar de que, por regla general, si la iconicidad responde al principio del contraste, sólo se personifican las partes relevantes con relación a una topografía determinada : la nariz en la cara; los dedos en la mano, ésta en el brazo, y quizá éste con relación al tronco; dentro de éste los pechos, el pene y la rotundidad ventral o glútea, eventualmente; en los miembros inferiores,

(270) Ver C.J. Cela, *op. cit.*, vol. 3, pp. 714-715.

(271) F. Rodríguez Marín, *Cantos populares*, núm. 7459, vol. 4, p.356, y nota, p. 369.

(272) Ver R. Caro, *Días geniales*, V, 5°, vol. 2, p. 134.

(273) Ver F. Rodríguez Marín, *op. cit.*, núm. 234, vol. 1, p. 120.

(274) Id., *ibid.*, núm. 7458, vol. 4, p. 356.

(275) Ver A. Sastre, *Lumpen*, p. 55.

CRITICÓN. Núm. 20 (1982). Ángel IGLESIAS OVEJERO. Iconicidad y parodia: los santos de ...

Centro Virtual Cervantes

los juanetes sobre todo. La personificación parcelada del cuerpo responde, pues, al contraste entre la periferia y el centro, segmentación de apéndices aplicables a cada uno de los miembros fragmentados. Como forma específica dentro de la visión carnavalesca, la santificación se reduce en este sentido a los órganos de la digestión y reproducción, con una representación básica en que el vientre, estómago y sexo femenino en este caso, es centro de atracción, santuario de la fusión vida-muerte, siendo el elemento activo o la acción misma lo que adquiere una figuración icónica de referencia instrumental, vegetal o animal.

2 - Marginación social

La misma inversión centro / periferia se observa en el cuerpo social, en que la visión carnavalesca permite la glorificación de distintas actitudes marginales, mediante designaciones sacras evocadoras de conjunto, *cofradía, germanía, hermandad, convento, escuela*, etc., seguidas del título de *santo* y el nombre propio que define, con carácter más o menos críptico, la condición o función del sujeto. La intención meliorativa es sólo aparente, en autores que así hallan su modo de afirmación, y el sentido modélico de la santidad se ofrece, por lo demás, con un carácter ambivalente en que el sujeto es agente marginal o sujeto pasivo de la marginación (276).

a) Actividad

El producto literario que se supone reflejo de la actividad marginal presenta al sujeto como fugitivo de los agentes canónicos de la sociedad del momento, la *santa trinidad* de la Inquisición, Cruzada y Hermandad : "Líbrete Dios de delito contra las tres Santas" (277). Pero se le adscribe a una norma paralela sujeta a la protección efectiva de un *santo* 'procurador' y el comportamiento se asimila al de la *canonización* de la *santa* o *beata* 'puta' y la *devoción* del ladrón (278), en figuras de agentes marginales cuya función

(276) Ver M. Bakhtine, *L'oeuvre de François Rabelais*, pp. 30 y 165; M. Molho, *Cervantes*, p. 270.

(277) L. Montoto, *Personajes*, vol. 2, p. 354.

(278) *Carajicomedia*, en *Cancionero de obras de burlas*, pp. 270 y 190; ver *beata, devoto* y *santo*, en J.L. Alonso, *op. cit.*, pp. 105 a, 699 b y 290-291.

CRITICÓN. Núm. 20 (1982). Ángel IGLESIAS OVEJERO. Iconicidad y parodia: los santos de ...

Centro Virtual Cervantes

se determina por alguna forma de lucro. En esta andadura aberrante, acogida al patrocinio de *San Extravagante* en el *Cancionero de obras de burlas* (279), el artista se afirma identificándose con una visión en que sólo la norma se excluye y la axiología parece definida por la negación o desvío de los valores aceptados en el sistema establecido. Es una utopía amoral cuyas figuras, en consecuencia, se obtienen por contraste o deformación del ideal caballeresco, religioso, amoroso, estético, lingüístico y siempre de moral social pero a menudo acumulados, resultado ofrecido como arquetipo modélico mediante la personificación santificada.

1) En apariencia, y desde la óptica deficitaria en cultura del campesino, el teatro primitivo canoniza la valentía, considerada forma de comportamiento sobrehumano asimilado al paradigma de la santidad : *San Rodrigo, San Pelayo* y *San Roldán*, en Encina y L. Fernández, y los *Santos Doce Pares* en Torres Naharro (280). De un modo más estridente está en el *Cancionero de obras de burlas* el *Santo Almohacén* (281), por *almocadén* 'el caudillo', referencia que arrastra el recuerdo obligado de la reciente beatificación de *San Francisco Franco* en la Iglesia de El Palmar (282), quien

(279) *Carajicomedia*, en *op. cit.*, p. 170.

(280) Ver H. López Morales, *Tradición y creación*, pp. 188-189; B. Torres Naharro, *Aquilana*, III, en J.E. Gillet, *Propalladia*, vol. 2, p. 515, y nota, vol. 3, pp. 767-769.

(282) Es canonización paralela, naturalmente, efectuada por Clemente Domínguez, alias Gregorio XVII, Papa de la Iglesia de El Palmar de Troya, Sevilla. Santiago S. Taver (en la revista *Cambio 16*, núm. 539, 29 de marzo, 1982, p. 78) recuerda que esta beatificación se llevó a cabo el 24 de setiembre de 1978, junto con la de "San José Antonio Primo de Rivera, mártir, San Luis Carrero, mártir", y seguía de cerca a otra trinidad, San Carlomagno, San Pelayo y San Alfonso X, además de San Cristóbal Colón. Estas canonizaciones esperpénticas a veces tienen más o menos resonancia, y no se sabe, por ejemplo, hasta qué punto ironiza el Dr. Enrique Ibáñez, médico del Club Atlético de Madrid, cuando alude a los "tiempos de San Francisco Franco", en cita de *La Región Internacional*, núm. 1684, 26-29 de marzo, 1982, p. 24.

En esta tesitura habría que considerar milagrosa la aparición del señor apellidado *Caudillo Franco* junto a la mesa electoral

CRITICÓN. Núm. 20 (1982). Ángel IGLESIAS OVEJERO. Iconicidad y parodia: los santos de ...

Centro Virtual Cervantes

figurará sin duda en este panteón al lado de *San Jorge* (23 de abril). De hecho un santo como éste último se invoca en la valentónica tanto por lo que su variante formal *Santurde* sugiere el *urdir*, como por el motivo hagiográfico del santo guerrero, de donde surge sin duda la figuración de *Sandurde* 'el valentón' en el quevedesco "bayle de las armas", cuya iconizacion se completa con el vestido de las *Oncemil [Vírgenes]* (21 de octubre) 'la cota de malla' (283), pues la confusión entre el héroe épico y el hagiográfico es solamente el primer paso hacia la inversión del ideal caballeresco, que informa por igual al rufián valiente-cobarde y al pícaro asceta-ladrón. Y así la motivación épica del *justar*, inscrita en el nombre de *Santa Justa*, singulariza a la *Pícara Justina*, que contagia a través de su compañera de martirio, *Santa Rufina*, alias *La Garduña de Sevilla* (284), de la misma manera que, por fácil metáfora magnificante, el jugador de cartas verá en 'el caballo de espadas' a *Santiago* (285).

2) La acción santificada, explicitada en el objeto del verbo por la presencia de un nombre de santo, implica la glorificación del sujeto agente, por la identi-

---

donde cumplía sus deberes para con la democracia Santiago Carrillo, a la sazón Secretario General del PCE, en las recientes elecciones. Se ocupa del hecho insólito la crónica de A. Otaño en *Diario 16*, n. 1950, 29 de octubre, 1982, pp. 4-5. En la página 10 de la misma publicación, M. Logroño reseña la inusitada y ferviente devoción que el pueblo español ha manifestado por *San Voto*, último santo incorporado al *carandelario* (L. Carandell canta las hazañas de los principales agonistas en su *Romance electoral, ibid.*, p.6). La consecuencia principal (como es sabido y recuerda "Alarico" en *La Región Internacional*, n. 1750, 11-14 de noviembre, 1982, p. 24) es el aumento incesante de las "peregrinaciones a Santa Engracia", donde se halla el santuario del PSOE, en la que otrora fuera calle de García Morato.

(283) Ver D. de Torres y Villarroel, *Visiones*, , 3a, II, p. 224; F. de Quevedo, *Los valientes*, en J. Hidalgo, *Romances de germanía*, p. 291.

(284) Ver A. de Castillo Solórzano, *La Garduña de Sevilla*, 1°, I, ed., prólogo y notas de F. Ruíz Morcuende, Madrid, Espasa-Calpe, 1957, p. 13.

(285) R. de la Vega, *La verbena de la Paloma*, 1a, en A. Valencia, *El género chico*, Madrid, Taurus, 1962, p. 259.

CRITICÓN. Núm. 20 (1982). Ángel IGLESIAS OVEJERO. Iconicidad y parodia: los santos de ...

Centro Virtual Cervantes

ficación del paciente con la condición del mártir o el vencido en la guerra santa. Las expresiones populares *hacer un San Bartolomé* o *hacer un San Miguel* 'desollar' y 'patear' por motivación hagiográfica (286), y *hacer la Santísima* 'fastidiar' recuerdan las clásicas *dar un Santiago* 'robar, estafar', del grito de guerra español, *hacer San Juan* 'irse', con su variante expresiva *encomendarse a San Pies* en la *Pícara Justina* (287), o *dar San Martín* 'dar esquinazo'(288), nombre éste que, sobre la imagen mítica y la época de la matanza del cerdo, puede sugerir 'la muerte' (289). La acción cruenta se evoca también en *Sanfrancia* 'la reyerta', seguramente por derivación de *San Quintín* 'el barullo', a partir de la batalla de su nombre (290), y posible designación de 'la revolución', en Galdós personificada por el *Santo Petróleo* (291), sobre el conocido motivo de la tea incendiaria.

3) La figuración invertida de la santidad cristaliza en la religiosidad hipócrita, al modo de los ermitaños de la *Farsa del Nascimiento* de L. Fernández, *Macario*, del santo anacoreta (2 de enero) pero evocador de *maco* 'bellaco' y 'astuto', caracterizado como *Fray Zorrón*, acogido seguramente al mismo patrocinio que la *ermitaña de San Bricio*(292).

---

(286) Ver F. Rodríguez Marín, *Cantos populares*, núm. 7751, vol. 4, p. 422, y nota 18, p. 434; L. Montoto, *Personajes*, vol. 2, p. 201.

(287) F. López de Úbeda, *Pícara Justina*, 2°, 3, I-2°, en A. Valbuena, *La novela picaresca*, p. 829.

(288) Ver J.L. Alonso, *Léxico del marginalismo*, pp. 695-696.

(289) Ver Tirso de Molina, *El amor médico*, 3°, XI, ed., introd. y notas de A. Zamora y M.J. Canellada, Madrid, Espasa-Calpe, 1969, p.122:

> Que si enseñas los ojetes
> antes que de aquí me parta,
> tú, Martina, y tu ama Marta,
> y nosotros martinetes,
> de ver medios ojos hartos,
> vendrá vuestro San Martín,
> Martina en Martes, y en fin,
> seremos peña de Martos.

(290) Ver J.M. Iribarren, *El porqué de los dichos*, pp. 358-359.

(291) B. Pérez Galdós, *Miau*, XXV, p. 255.

(292) L. Fernández, *Farsa del Nascimiento*, en *Farsas*,pp. 175 y 171.

CRITICÓN. Núm. 20 (1982). Ángel IGLESIAS OVEJERO. Iconicidad y parodia: los santos de ...

Centro Virtual Cervantes

nombre de santo (13 de noviembre) en paronimia con *vicio*. Apoyada en la connotación de rareza del santoral marginal, la imagen del santo héroe solitario en lucha con las pasiones se transforma en la del falso anacoreta, potenciada por la transparencia total o parcial del nombre. Así *San Onofre* o *San Nuflo*, santo anocoreta (12 de junio), cobija con su imagen a rufianes y falsos eremitas en *La comadre* de Cortés de Tolosa, o como tal patrón se le invoca, asociado a *San Panuncio*, en *El ruiseñor de Sevilla* de Lope(293). En los tres últimos nombres la inversión se apoya en el expresionismo fonético de la fricación sorda, que opera con valor de afijo caracterizador de personajes hipócritas en español y francés (294) seguramente por iconismo del bisbiseo de los grandes rezadores; pero es en la forma *Nofre-Nuflo* donde más se transparenta la negación del *noble* santo, el *rufo* hipócrita, con una personificación estridente en *Santa Lagarta* 'la hipocresía ladronesca', de *lagarto* 'ladrón' :

Las que en horas y oraciones
sirven a Santa Lagarta,
cócale Marta. (295)

4) Dentro de la matizada gama que puede ofrecer la técnica de ocultación, evocada en su modalidad benigna por la conocida anécdota de *San Francisco* y sus mangas en Zapata (296) , hay formas de engaño justificadas, en este registro, por el comportamiento de determinados santos. Sin buscar más allá del relato bíblico : *Santo Tomás* personifica 'la incredulidad'; la expresión *San Simón y Judas*, por el valor proverbial del segundo nombre, sirve de soporte a 'el odio fratricida' :

J. Cortés de Tolosa, *La comadre*, en *Lazarillo de Manzanares con otras cinco novelas*, ed., introd. y notas de G.E. Sansone, Madrid, Espasa-Calpe, 1974, vol. 2, p. 11; L. De Vega, *El ruiseñor de Sevilla*, cit. por M. Chevalier, *Cuentecillos*, p. 405.

(294) Ver B. Migliorini, *Dal nome proprio*, p. 49; L. Montoto, *Personajes, s.v. Francisca*, vol. 1, pp. 290-291.

(295) P. Alzieu, Y. Lissorgues, R. Jammes, *Poesía erótica*, p. 90, y nota, p. 92.

(296) L. Zapata de Chaves, *Varia historia (Miscelánea)*, 76, ed. introd. y notas de I. Montiel, Madrid, Castilla, 1949, vol. 1, p. 178.

CRITICÓN. Núm. 20 (1982). Ángel IGLESIAS OVEJERO. Iconicidad y parodia: los santos de ...

Centro Virtual Cervantes

> *En tiempo que no tenían por qué reñir, fueron grandes hermanos; en este tiempo que el interese se atravesó por medio, no fueron el uno con el otro San Simón sino Judas (...); si muriese en un día, sí sería el uno Simón y el otro Judas* (297)

y *San Pedro* representa 'la negación' (298), santo al que, en otra modalidad de engaño, se le asigna la paternidad de 'los hijos de cura', *hijos de San Pedro* en Tirso y Quiñones (299). De tal manera que la santidad se convierte en máscara de la carencia de ideal caballeresco y la falta de relieve social, asentado en el origen nobiliario y la posesión de los bienes, sin lo cual se es hijo de nadie. Así, 'el hospiciano' es *de Santa María de todo el mundo*, según una expresión popular moderna, ya acuñada en *Marcos de Obregón* con un valor próximo en esta serie de equívocos verbales :

> *Oidor : "No digo sino ¿qué camino llevas ?" Muchacho : "El camino me lleva a mí, que yo no a él". Oidor : " ¿De qué tierra eres ?" Muchacho : "De Santa María de todo el mundo". Oidor : "No digo sino ¿en qué tierra naciste ?" Muchacho : "Yo no nací en ninguna tierra, sino en un pajar".* (300)

5) Conforme al mismo modelo de inversión, la antivirgen, *santa* y *beata* canonizada según las *leyes de la Santa Gualtería*, o de la *guanta* 'mancebía' (301), se acoge quizá al patronazgo de la citada *Santa Lagarta*, de acuerdo con el principio del lucro. Su abogacía tiene relación sin duda con la de *Santa Nefija* que, a pesar de la aparente generosidad de su trato, pues "daba su cuerpo de limosna" y "daba de cabalgar en limosna" (302), bien puede tener inspirada su caridad en la de *Marta la Piadosa*, "que mascaba el

(297) F. de Zúñiga, *Crónica burlesca*, XX y XXIX, pp. 129-130 y 170-171.

(298) Ver L. Montoto, *Personajes*, vol. 2, pp. 380 y 277-278.

(299) Tirso de Molina, *Averígüelo Vargas*, 2°, IX, ed. de A. Zamora y M. J. Canellada, Madrid, Espasa-Calpe, 1969, p. 210; L. Quiñones, *El talego*, 1a, en H.E. Bergman, *Entremeses*, p. 111.

(300) V. Espinel, *Vida de Marcos de Obregón*, 3a, XV, ed., prólogo y notas de S. Gili Gaya, 5a, Madrid, Espasa-Calpe, 1970, vol. 2, p.234.

(301) Ver J.L. Alonso, *Léxico del marginalismo*, p. 417 b.

CRITICÓN. Núm. 20 (1982). Ángel IGLESIAS OVEJERO. Iconicidad y parodia: los santos de ...

Centro Virtual Cervantes

vino a los dolientes" (303), con un nombre en que se leen los formantes de *fineza*, "murió de amor suave" (304), y *pija*, asociados en el peregrinaje levantino de *La Lozana* tal vez al recuerdo de la tumba de *Sitt Nafisa*, visitada por los musulmanes de Egipto (305). Y finalmente, en el registro marginal sólo la norma excluyente se da por excluida y, si en el santoral popular las brujas se acogen al patrocinio de *Santa Comba* en Galicia, como en los países nórdicos al de *Santa Walburga* (306), hasta los travestidos pueden invocar a *Santa Ildegunda*, "una mujer en hombre transformada" (307).

6) En el registro paródico de la devoción se inscribe la actividad específica del ladrón, santificada por la inclusión del motivo, con frecuente sustitución sinonímica, en el nombre de santos : *tomar* en *Santo Tomás* y *Santo Tomé* (7 de marzo, 18 de setiembre, 21 y 29 de diciembre), tan frecuente juego en los clásicos (308), en oposición al *dar* de *San Donato* (22 de julio y 7 de agosto) y *San Damián* (12 de abril) en algunos refranes, como "Más vale rezar a Santo Tomé, que a San Donato" y "Es devoto de Santo Tomás y no de San Damián" (309), que recuerdan la devoción de Olalla en el entremés de su nombre en Quiñones :

Más mi gusto se aplaca
Diciendo a Sante Toma, Sante Daca. (310)

---

(302) F. Delicado, *La Lozana Andaluza*, XXIII y LI, ed. de B. Damiani, pp. 108, y nota, y p. 198.

(303) B. de Garay, *Carta*, III, cit. por L. Montoto, *Personajes*, p.173.

(304) F. Delicado, *La Lozana*, L, p. 197.

(305) R. Roussel, *Les pèlerinages*,p. 83.

(306) J. Caro, *Las brujas*, p. 294.

(307) A. Abarca de Bolea, *Liras a Santa Ildegunda*, en M. Alvar, *Estudios sobre el "Octavario" de Doña Aña Abarca de Bolea*, Zaragoza, C.S.I.C., 1945, p. 45.

(308) Ver H. Bershas, *Puns on porper names*, pp. 115-119.

(309) L. Montoto, *Personajes*, vol. 2, pp. 380 y 381.

(310) L. Quiñones, *La socarrona Olalla*, en E. Cotarelo, *Entremeses*, vol. 2, p. 732 a.

CRITICÓN. Núm. 20 (1982). Ángel IGLESIAS OVEJERO. Iconicidad y parodia: los santos de ...

Centro Virtual Cervantes

En la misma trayectoria se sitúa el *quitar* de *Santa Quiteria* (22 de mayp), a quien el Amor daba "la quaresma católica" en el Arcipreste (311), de la misma manera que, por alusión al buen ladrón, *San Dimas* evoca el robo (312).

Por deformación y sustitución sinonímica, algunos nombres que personifican el pene también pueden santificar el robo, a través del formante incluido : *San Pique* o *Sampique*, a base de *picar*, término relacionado con otros jergales alusivos al robo y en el que algunos han visto el étimo de *pícaro* (313); *pedir* en *Sampitar*, quizá simple deformación del anterior y *quitar*, variante de *San Pito*, opuesto a *Sanrogar* en el refrán "Sampitar hace buen jantar; Sanrogar no ha lugar" (314). A esto se añade el simbolismo del animal aludido en el nombre de *San Pego*, por evocación de una ave con fama de ladrona, sin olvidar su paronimia con *San Pedro*, del que puede ser deformación y que por el motivo hagiográfico de las llaves designa a 'el ladrón' (315), o el practicamente transparente y varias veces citado *Santa Lagarta*, de *lagarto* 'ladrón', así como *San Garabito*, que puede tener referencia animal y deriva aquí seguramente de *garabito* 'fullero' (316), en relación con *garabo* 'gancho'. Es menos segura, pero no imposible, esta referencia en los nombres de la familia *leporina* y afines, *San Conejo*, *Santo Leprisco* y *Santa Lebrada*, relacionables con la base *lepar-pelar* y último en paronimia con *levada* 'robo'.

8) Con transformaciones y equivalencias previas de igual tipo, puede remontar a la misma actividad quizá *Santo Macarro*, de *maco-maca* 'bellaco-prostituta', con una sufijación semejante a *macareno* 'fullero' (317), de igual modo que *San Juanito* sugiere el robo, a causa de *juanito* 'cepo de iglesia' y *juanero* 'ladrón de cepos', de donde esta invoca-

---

(311) J. Ruiz, *Buen Amor*, estr. 1312, vol. 2, p. 169.

(312) Ver H. Bershas, *op. cit.*, p. 56.

(313) Ver J. Corominas, *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*, reimpresión, Madrid, Gredos, *s.v. picar*.

(314) *Comedia Eufrosina*, cit., por L. Montoto, *Personajes*, vol. 2, p. 343. El mismo motivo debe haber en *San Elpidio*, ver H. Bershas, *Puns on proper names*, pp. 57-59.

(315) Ver J.L. Alonso, *Léxico del marginalismo*, p. 696 a.

(316) L. Montoto, *Personajes*, vol. p. 312.

(317) Ver J.L. Alonso, *op. cit.*, p. 495.

CRITICÓN. Núm. 20 (1982). Ángel IGLESIAS OVEJERO. Iconicidad y parodia: los santos de ...

Centro Virtual Cervantes

ción de *El donado hablador* :"Señor San Juanito, ¿será posible sacar el tesoro que tienes escondido ?" (318). Por este mecanismo se efectúa la más llamativa inversión épico-religiosa, la de *Santiago* como personificación de 'el robo', en *La Maya* de Quiñones, obra alusiva a una fiesta que, significativamente, se celebraba por las mismas fechas que la de *Santiago el Verde* (aquélla el 3 y ésta el 1° de mayo). La transformación léxico-semántica se genera en el nombre de *Santiago*, que contiene invertido el formante de *gato*, de donde derivaría * *San Gato*. Pero esta personificación está solamente implícita en la derivación del grito de este felino, *mayar*, que puede valer por 'robar', con lo que resulta *San Mayo*. Finalmente, esta personificación ambivalente, basada en el juego *mayo-maya* por un lado y en la equivalencia *mayo(mayar)-gato* por otra, permite al hagiónimo así formado ser la santificación de 'el robo' (o 'el sablazo') en la citada obra, al sustituir *San Mayo* el nombre del apóstol en el conocido grito de guerra " Santiago, y a ellos!":

TESTERA	*¡Hola! mirad si estoy carimayada.*
JUVENALA	*Mesúrate, que pasa un caballero.*
TESTERA	*Pues, ¡San Mayo y a él !¡ digo, a el dinero!* (...)
PASQUÍN	*No sé por dónde vaya* *que no tope una maya y otra maya.* *Maya aquí, maya allí; ¡donoso talle !* *Mayando está en Madrid cualquiera calle*(319)

La actividad canonizada en el registro marginal del valentón y el rufo, el falso eremita y el hipócrita, la prostituta y la celestina, el ladrón y el fullero, corresponde a la función del agente, cuyo poder se define por la consecución del lucro, objetivo común. El paralelismo con la sociedad establecida es total, habida cuenta de que en ella son también los intereses económicos los que mejor definen las relaciones de grupo, y su representante tipo, el funcionario, espera la llegada semanal o mensual de su mesías, *San Garbanzo* 'la paga' según Galdós (320).

---

(318) J. de Alcalá, *El donado hablador*, 1, III, en A. Valbuena, *La novela picaresca*, p. 1285.

(319) L. Quiñones, *La maya*, en H.E. Bergman, *Ramillete*, p. 179.

(320) B. Pérez Galdós, *Miau*, XXXVIII, p. 332.

CRITICÓN. Núm. 20 (1982). Ángel IGLESIAS OVEJERO. Iconicidad y parodia: los santos de ...

Centro Virtual Cervantes

b) Pasividad

Sin este objetivo económico, convertible en instrumento de poder, cualquier marginalismo lleva, al menos en apariencia, la marca del paciente, mártir perseguido por la justicia —según el modelo bien explícito en el primer tratado del *Lazarillo*—, o víctima de otros agentes marginales. Así el penitente, el ajusticiado, el cornudo, reciben la investidura del santo, cuya imagen conforma también el carácter del necio campesino o de otro tipo.

1) La figura del penitente, condenado por delitos contra la opinión religiosa oficial, toma, a la manera de un blasón nobiliario, la investidura épico-religiosa de las órdenes, el conocido *Sambenito*, insignia del reconciliado con una cruz en aspa, es decir de *San Andrés* (321). De ahí las alusiones a la *encomienda de San Andrés* en una letrilla anónima, o la *devoción de San Andrés y el Padre San Benito* en Quiñones (322). En realidad se trata de designaciones eufémicas, del mismo tipo que las empleadas para referirse a las enfermedades por los nombres de los santos que protegen contra ellas, el *mal de San Antón* 'la erisipela', *San Lázaro* 'la tiña', *San Roque* 'la sífilis', *baile de San Vito* 'la temblona' (323), o la sufijación deformante que permite en algunas partes designar 'la menstruación' como *San Gregorio* (324). Pero en el caso de los condenados, la intención meliorativa es sólo aparente, pues tales insignias se colgaban en la iglesia triunfante como un baldón, a la manera de las armas del caballero vencido y degradado que servían de trofeo al vencedor, según se recuerda en *Tirante el Blanco* (325).

---

(321) Ver S. de Covarrubias, *Tesoro*, p. 925 a; Academia, *Diccionario de autoridades*, *s.v. sambenito*.

(322) L. de Góngora, *Letrillas atribuidas*, LXVIII, ed. de R. Jammes, p. 357; L. Quiñones, *Los condes fingidos*, en E. Cotarelo, *Entremeses*, vol. 2, p. 777 a.

(323) Ver Academia, *Diccionario*, *s.v. mal* y *baile*.

(324) Ver M. Rabanal, *El lenguaje y su duende*, Madrid, Prensa Española, 1969, p. 336; J. Martín, *Diccionario de expresiones malsonantes*, apéndice, p. XXXVII.

(325) J. Martorell y M.J. de Galba, *Tirante el Blanco*, versión castellana impresa en Valladolid en 1511, 1, LXX, ed., introd. y notas de M. de Riquer, Madrid, Espasa-Calpe, 1974, vol. 1, pp. 246-247, y nota.

CRITICÓN. Núm. 20 (1982). Ángel IGLESIAS OVEJERO. Iconicidad y parodia: los santos de ...

Centro Virtual Cervantes

2) El encornudamiento es también asimilado a una penitencia del marido manso, que tiene su modelo de paciencia en Job, aunque es una pasividad tal vez consentida y lucrativa, y como tal asimilable a los agentes del apartado primero, actitud definida en *San Estacio* 'el manso integral' :

Por el hijo se saca, madre, el ovillo,
y por las cabecitas a los maridos.
El marido que quiere hacer mayorazgo,
ha de tener las armas de San Estacio. (326)

Quizá también *San Nicolás* pueda designar a 'el abstinente' en este aspecto (327), por transparencia en el nombre, pero generalmente al marido manso se le confiere una figuración emblemática, a base de definiciones eufémicas de inspiración iconográfica. Así el *toro* que figura al lado de un evangelista, San Lucas, y va asociado al culto de San Marcos en lugares de Extremadura, genera las expresiones *llevar la bandera* o *ser de la cofradía de San Marcos* 'ser cornudo' en el cancionero popular :

La noche que me casé
di una vuelta por mi cuarto,
y en un rincón encontré
la bandera de San Marcos;

Bastantes hermandades
aquí encontramos;
pero la más completa

(326) L. Quiñones, *Las dos letras*, en E. Cotarelo, *Entremeses*, vol. 2, p. 773 a. Se recordará a este propósito el título de la obra de A.J.de Salas Barbadillo, *El sagaz Estacio, marido examinado*, ed. de F.A. de Icaza, Madrid, Espasa-Calpe, 1958, pp.263-264. La condición *estóica* de marido manso o de (*Cornelio*) *Tácito*, inscrita en la *estática* pasividad evocada en el nombre de *Estacio*, se explicita en la p. 93 : "Es insigne varón en la paciencia y el más verdadero hijo de cuantos ha engendrado el sufrimiento, ¡ qué silencio, qué humildad !". Claro está que se trata de una apariencia nacida de la filosófica 'sagacidad' en quien resultará ser marido bravo y hacer uso de la *estaca*, motivo igualmente inscrito en la polivalencia del nombre.

(327) Ver J.M. Lope Blanch, *Algunos juegos de palabras*, en *LEA*, 2,1980, nota 55, p. 232.

CRITICÓN. Núm. 20 (1982). Ángel IGLESIAS OVEJERO. Iconicidad y parodia: los santos de ...

Centro Virtual Cervantes

la de San Marcos.
Y con sus fondos
se mantienen a veces
sus mayordomos. (328)

Y, finalmente, dentro de la inversión del blasón nobiliario, el símbolo totémico de los *cuernos* se inscribe en el nombre de *San Cornelio* (2 de febrero, 16 de setiembre)para la figuración de 'el cornudo' (329), como en *San Cervantes*, a causa de *ciervo* según Góngora y Lope (330), por el castillo toledano de *San Servando*.

3) La santidad es un rasgo que se confunde con la falta de actividad o ineficacia, por una materialización de la imagen que la evoca. En el juego del abejón, *Santo Macarro* quizá recupere la representación del mártir (15 de enero) que recibe impasible los golpes en la *cara*, imagen proverbial del "macario penitente" en la *Vida* de Torres Villarroel; pero no puede evitarse la evocación del paróni-mo *mocarro* presente en la variante académica *Santo Mocarro*(331). Es una figura del santo de burlas cuyo nombre grita la impotencia del representado, de la misma familia que *Santo Leprisco*,de *prisco* 'albérchigo' o el *Santo de Pajares*, de cuyos milagros ya hubo ocasión de hablar, u otros, como *San Juan del Encina* (332), que resulta una definición a base de una toponimia verificable. Todos ellos son definiciones personificadas de la materia icónica y sus milagros están en correspondencia con ella, a la manera de *Sancirolé* o *Sansirolé* 'el simple', donde a la base analizable *cera-cirio*, parónimos de *ciruela-ciruelo*, se añade la parasinonimia *sebo* integrante en *San Sebastián*, el cual fue *ciruelo* antes que santo, según se vio y, conforme recuerda una décima atribuible a Góngora, difícilmente asumirá la función milagrera, pues

(328) F. Rodríguez Marín, *Cantos populares*, núms. 7335 y 7358, vol. 4, pp. 336 y 341.

(329) Ver H. Bershas,*op. cit.*,p.79; J.M.Lope Blanch, *op. cit.*, p.232.

(330) L.de Góngora,*Letrillas atribuidas*, LXVIII,ed.de R.Jammes,p.357; L.de Vega, *El castigo discreto*,cit. por H.Bershas, *op. cit.*, p. 37.

(331) F. de Quevedo, *Visita*, en *Los sueños*, vol. 1, p. 284, y nota de J. Cejador, donde se relaciona *Santo Macarro* con *mueca*; D. de Torres Villarroel, *Vida*, V, ed. de F. de Onís, 6a, Madrid, Espasa-Calpe, 1971, p. 117; Academia, *Diccionario*, *s.v. santo*. La imagen del penitente puede responder a la de San Macario, anacoreta (12 de enero).

(332) Ver J. del Encina, en *Obras*, vol. 3, p. 342.

CRITICÓN. Núm. 20 (1982). Ángel IGLESIAS OVEJERO. Iconicidad y parodia: los santos de ...

Centro Virtual Cervantes

Tan ciruelo a San Fulano
le conocí que, a pesar
del barniz, ha de sudar
gomas, que desmiente en vano.
Si ingrato ya al hortelano
árbol fue, ¿qué será bulto ?
Ni público don, ni oculto
santo me deberá tal,
que el que a la cultura mal,
peor responderá al culto. (333)

Y, en consecuencia, el rasgo de la pasividad del santo capacita a éste para la figuración de la impotencia y la necedad, pero ésta es perfectamente compatible con la malicia.

4) La misma pasividad del santo se transforma en representación de la huída del trabajo, vida reposada sugerida por el infantil *San Serení* o *Serenín*, "de la buena, buena vida" (334) o el clásico *Siete Durmientes* (27 de julio), por el *dormir* naturalmente (335). Sin embargo, es de nuevo la ineficacia del protector la que condiciona la función de paciente en el marginal : el quevedesco *descuidarse San Blas* 'ser alguien ahorcado' y el germanesco *de San Martín el dormido* "cuando a uno duerme y lo roban,o matan"(336), que es lo contrario de lo que se invoca en *San Seguracio* 'la seguridad' (337) y los modernos *San Silvela-San Sivela*, personificación de 'la alerta salvadora', por sufijación deformante de *silencio* (338). Y, finalmente, en el español coloquial se verifica la misma representación del paciente identificado con el santo impotente, en la personificación de 'la caída', *San Cayas*, por *caigas* y vago recuerdo de *Caífás*, santo " que es abogado de *San Tente* (339), así como de

(333) L. de Góngora, *Letrillas atribuidas*, XL, en *Obras completas*, ed. de J. e I. Millé, p. 433.

(334) Ver F. Rodríguez Marín, *Cantos*, núm. 212, vol. 1, p. 114

(335) Ver J.M. Iribarren, *El porqué de los dichos*, p. 346.

(336) Ver J. Hidalgo, *Romances de germanía*, pp. 261 y 168.

(337) Ver G. Correas, *Vocabulario de refranes*, p. 666 b.

(338) Ver L. Besses, *Diccionario de argot*, p. 148 a; Yale , *Pasota*, p. 184.

(339) L. Montoto, *Personajes*,vol. 1, p. 181.

CRITICÓN. Núm. 20 (1982). Ángel IGLESIAS OVEJERO. Iconicidad y parodia: los santos de ...

Centro Virtual Cervantes

la incapacidad de acción, *Sanseacabó* y el mejicano *Sanseacabuche* (340), o de la relación sexual concebida como un acto que se soporta, *San Gibarse*, eufemismo y *Sansejodió* (341) en equivalencia con los anteriores.

5) Consecuencia de lo dicho en los apartados anteriores es la consideración de la santidad como soporte de la necedad adscrita a determinados tipos sociales. Se santifica así a veces el moralismo excesivo, que paraliza la acción, en el galdosiano *San Escrúpulo Bendito* (342) pero el prototipo de la actitud pasiva se inspira en *San Gil*, figura de santo incongruente en su milagrera conducta (1 de setiembre) a la que se ha incorporado seguramente la de un homónimo (23 de abril), discípulo de San Francisco y célebre por su simplicidad. Sobre esta imagen se asienta la proverbial personificación clásica de *Gil* 'el necio' o 'el impertinente' (343), que se cruza con el caló *gilí* en las visiones singularizadas de 'la necedad' en el español coloquial : *San Gilando, San Gilete, San Gilí, San Gilito* (344). Su configuración también puede estar determinada en la transparencia de santos tan celebrados como *San Simplicio* (1 y 2 de marzo, 17 de junio y 29 de julio), *San Simpliciano* (31 de mayo), *San Babilés* (24 de enero) y otros por el estilo (345).

Es evidente que este rasgo de la necedad, que se supone en el vulgo en general y particularmente en el rústico animalizado, es lo que se quiere resaltar en muchas visiones paródicas de la santidad, por parte de determinados autores que buscan en la comicidad una forma de dis-

---

(340) Ver F. Pérez, *La Gran Vía*, II, 3a, y R. de la Vega, *La verbena de la Paloma*, 2a, en A. Valencia, *El género chico*, pp. 115 y 263; M. Barrios, *Retablo de picardías*, p. 117.

(341) Ver J.M. Iribarren, *El porqué de los dichos*, p. 161; J. Martín, *Diccionario de expresiones malsonantes*, pp. LXXIII-LXXIV.

(342) B. Pérez Galdós, *Miau*, III, p. 87.

(343) Ver S. de Covarrubias, *Tesoro, s.v. Gil*; G. Correas, *Vocabulario de refranes*, p. 614 a; L. Montoto, *Personajes*, vol. 1, pp. 327-328.

(344) Ver C.J. Cela, *Diccionario secreto*, II, vol. 1, p. 25.

(345) Ver L. Montoto, *Personajes*, vol. 1, pp. 109-110.

CRITICÓN. Núm. 20 (1982). Ángel IGLESIAS OVEJERO. Iconicidad y parodia: los santos de ...

Centro Virtual Cervantes

tanciamiento. Pero una vez más hay que decir que —y es un condicionante de la parodia que destruye la norma, pero no el sistema en que se inscribe— en los tipos ofrecidos se produce una representación ambivalente en que contrastan la realidad y la apariencia. La pasividad aparente puede transformarse en actividad, de tal modo que el marido paciente vive a cuenta de quienes le ponen los cuernos, la semi-animalidad del tonto puede ocultar una terrible eficacia sexual, mientras que la valentía del matón no va más allá de las palabras y de agente puede convertirse en penitente. Y es que la mascarada verbal es un juego polivalente que implica una perpetua renovación de los papeles asignados.

D - BALANCE

Los santos del inventario burlesco, hipercaracterizaciones logradas por inclusión en el nombre de un motivo transparente o de base metonímica o metafórica, constituyen un elemento importante en la figuración del teatro primitivo y clásico, así como la narrativa marginante, novela picaresca y romancero de burlas o germanía, perpetuados por otra parte en el folklore. Es evidente que esta forma de comicidad, sobre todo verbal pero con utilización de los motivos iconográficos a la manera de los blasones, no puede tener sentido fuera de un entorno cultural sacralizado. Pero, dentro de él, la personificación hagiográfica resulta paródica respecto a una forma de religiosidad materializada en exceso, manifiesta desde la Edad Media, con su secuela de antropomorfismo pagano unido a un pragmatismo primario en la demanda de aseguradores contra la enfermedad y las pérdidas materiales en bienes o ganados. La santificación burlesca se revela como un juego destructor de la imagen del grupo que sustenta ese antropomorfismo religioso, a cuyas figuras, por otra parte, está adscrito por el sistema onomástico.

En efecto, en el teatro primitivo y el romancero de burlas, como tal vez de un modo más convencional en la comicidad literaria posterior, el santoral burlesco pone de relieve el aspecto ridículo de la religiosidad popular. La hagionimía ficticia aparece con intensidad en relación con el sayagués, que aun siendo una jerga convencional, tiene sus elementos de base en las modalidades de habla leonesa al Sur del Duero, convertido en instrumento de

CRITICÓN. Núm. 20 (1982). Ángel IGLESIAS OVEJERO. Iconicidad y parodia: los santos de ...

Centro Virtual Cervantes

caracterización del rústico campesino. La asignación a éste de santos tutelares creados a su imagen o formados sobre su propia topografía corporal, singularizados en nombres tratados a la manera de blasones populares, con la consiguiente inversión de los valores épico-religiosos, reconforta la propia imagen del artista minoritario, quizá excluido social de las clases dominantes y la opinión que las sustenta, tal vez cortesano en busca de un mecenazgo o integración en ellas, o simplemente noble en demanda de una estratificación social definida. En cualquier caso, se trata de un procedimiento de contraste y marginación del sujeto de risa.

Sin embargo el mecanismo en sí no es exclusivo de un grupo o de una época, ni dentro de ella de un país, sino que se manifiesta en una cultura amplia como factor ambivalente. Así puede decirse que, frente al aspecto ridículo de la religiosidad popular, vista desde otros estratos sociales, hay en ella un lado riente, del que la risa ritual y el carnaval en concreto son expresión verificable en la fiesta. De tal manera que la parodia burlesca teatral y literaria en general viene a ser reflejo de esta otra parodia festiva, anclada en la cultura popular, y que la oralidad relabora y transmite. Su especificidad reside en la posibilidad de invertir la imagen del orden establecido y de la primacía de la racionalidad cerebral en el individuo, doble principio de identificación social y personal representado por el sistema onomástico y el nombre propio, una inversión lograda aquí por la desviación referencial que supone la personificación hagiográfica de la actividad marginal y visceral, canonizadas frente a la norma social y la razón.

CRITICÓN. Núm. 20 (1982). Ángel IGLESIAS OVEJERO. Iconicidad y parodia: los santos de ...

Centro Virtual Cervantes

GLOSARIO Y SANTORAL

NOTA PRELIMINAR. La cifra remite a la llamada de nota que sigue al nombre citado.

ala de San Gabriel, 116
albarda Matías, 165
Alcaldesas de Santa Águeda, 51
almocadén, 282
altar de San Trago, 224
Antruidas, 48
Apolo, 60, 248

baile de San Vito, 323
bandera de San Marcos, 328
Bárbara / bárbara, 137
brabas de San Antón, 16
id. de Prim, 111
beata, 278, 301
Bobo de San Bartolomé, 26
bodas de San Architeclino, 209
bola de San Antonio, 208
bordón de San Hilario, 243
id. de Santiago, 243

cabalgar, 231
caballo de San Francisco, 228
cabellos de la Madalena, 116
cabeza de San Juan Bautista, 116
Caifás, 339
calabacita de San Roque, 117
camino, 235
camino de San Román, 237
camino de Santiago, 236
Cancio, 153
canonización, 278
canonizar, 262
Capacha, 216
caperuza, 216
capucha, 216
cara, 331
carandelario, nota 282
Carne pies, 20
casulla de San Ildefonso, 109
caudillo Franco, nota 282
cepa de Noé, 117
cera, 333
cerialia, 55
ciervo, 330
cirio, 253, 333
ciruelo, 251, 333
clavos de la cruz, 116
coche de San Fernando, 229
id. de San Francisco, 228
Coco, 20
cofradía, 276
cofradía de Bontempo y San Epicuro, 59
cofradía de San Marcos, 328
cojones, 260
conejo, 258, 260
convento, 276
cordero de San Juan, 6
Cornelio Tácito, nota 326
corona, 37
cuernos, 329
Cuerpo santo de la letanía, 168
culebra, 243
Cunino, 153

dar, 309
dar San Martín, 288
dar un Santiago, 287
dedo de San Juan, 6 a 12, 262, 269, 270
descuidarse San Blas, 336
devoción, 278
devoción de San Andrés y el Padre San Benito, 322
dientes de Nuestro Señor, 116
Dios, 183
Dominguillo, 32
Don Carnal, 50
Don Polo, 247

CRITICÓN. Núm. 20 (1982). Ángel IGLESIAS OVEJERO. Iconicidad y parodia: los santos de ...
Centro Virtual Cervantes

Doña Bisodia, 164
Doña Cuaresma, 50
Doña Endrina de la Rama, 252
dulce mina de Francia, 234

encomendarse a San Pies, 287
encomienda de San Andrés, 322
Endrino, 252
Entierro de la sardina, 49
Entroido, 48
ermita de San Sorbo, 224
ermitaña de San Bricio, 292
esconder, 272
escuela, 276
espada, 243
espina de Santa Lucía, 151
Estacio, nota 326
estopa, 271

fineza, 304
Flaires gaspachos, 27
Fraile, 27, 28, 29
Frailecito, 28
Francia, 234
Fray Zorrón, 292
fuego sacro o santo, 16
fuegos de San Telmo, 100

gallo, 243
gallo de la Pasión, 95
gansos del Capitolio, 58
garabito, 316
garabo, 317
Garduña de Sevilla, 294
gato, 319
germanía, 276
Gil, 343
gilí, 344
gorrino, 244
grillos, 241
guanta, 301

hacer la Santísima, 287
id. San Juan, 287
id. un San Bartolomé, 286
id. un San Miguel, 286
hermandad, 276
higa, 270
Hijos de San Pedro, 299
hilanderas, 263
hilar, 263
hinojo, 268
Huerco, 20

Jack-in-the-green, 54
Jacques de Carême, 48
Jesús, 73
Job, 326
Jorge Verde, 54
Juan Lanas, 7
Juan Rana, 91
juanero, 318
Juanito, 10, 318
jubón de la Trinidad, 116
Judas, 48, 297
junquillo, 247
justar, 283

lagarto, 295, 316
lanza, 243
leche de Nuestra Señora, 88
116
lechón de San Antón, 16
lepar, 262, 317
levada, 317
leyes de Santa Gualtería, 301
libra, 261
liebre, 258, 261
Longinos, 243
llaves de San Pedro, 13

maca, -o, 317
Madalena, 45, 116, 274
mal de San Antón, 323
mal de San Roque, nota 239
Marta, 295 y nota 289
Marta la Piadosa, 303
martes, nota 289
Martina, -ina, nota 289
Matihuelo, 32
matronalia, 51
Matute, 274

CRITICÓN. Núm. 20 (1982). Ángel IGLESIAS OVEJERO. Iconicidad y parodia: los santos de ...

Centro Virtual Cervantes

Maya, 319
mayar, 319
Mayos, 54
Mazarrón, 47
Meco, 48
milagros de Mahoma, 92
mocarro, 331
monasterio de San Claudio, 58
mondas, 55
mondidas, 55
moza, 267
mueca, nota 331
muelas de San Cristóbal, 116
Mula del Diablo, 232
mula de San Francisco, 228

navana, 243
niña, 267
noble, 295
Noé, 117
Nostradamus, 121

Obispillos de San Nicolás, 24, 45
ojal, 267
ojo, 267, 268, 269, 270, 271
Once mil Marías, 95
Once mil Vírgenes, 283

palo de la cruz, 116
Paparrasolla, 20
Paulo, 248
Pau-Pi, 48
Pedro, 13
Peirote, 48
pelar, 262, 317
Peña de Francia, 234
Peña de Martos, nota 289
Perico, 14
Pero Calvo, 14, 15
Peropalo, 48
perro, 243
pez, 244
picar, 313
Pícara Justina, 284
pícaro, 313
pija, -o, 246, 305
pluma de San Gabriel, 114
plumas del Espíritu Santo, 116
pollo, 247
Poncio Pilato, 73
prepucio de Nuestro Señor, 116
Priapo, 108
prispo, 259, 332
Pulla, provincia de, 248,249
Purísima Concepción, 22

quillotro, 257
quitar, 311, 314

reloj de San Martín, 32
Reyes Magos, 25
Rey de la faba, 26, 47
Rey de los cochinos, 47
robigalia, 52, 53
Roma / amor / romo, 238,239
romería, 239
romería de San Alejos,146,218
rosquillas de San Blas, 208
rufa, -o, 284, 295
Saint Jean-du-Doigt, nota 269
Sainte Paternoste, 167
salsa de San Bernardo, 207
Sambenito, 321
Samparipayo, 30
Sampique (*véase* :San Pique).
Sampitar, 314
san (*véase* : santo)
San Acá y San Allá, 202
San Agnus Dei, 162
San Alejo, 145, 146, 159
San Alfonso X, nota 282
San Ámaro, 154
San Andrés, 321, 322
San Antón, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 47, 194, 226, 244, 323
San Antón de Trasterriego, 179

CRITICÓN. Núm. 20 (1982). Ángel IGLESIAS OVEJERO. Iconicidad y parodia: los santos de ...

Centro Virtual Cervantes

San Antonio, 45, 96, 97, 103, 104, 110, 112, 208
San Architeclino, 117, 209
San Babilés, 345
San Bargamé, 169
San Bartolomé, 243, 286
San Benito, 99, 322
San Bernardino, 241
San Bernardo, 88, 207
San Blas, 45, 73, 97, 106, 208, 336
San Botín, 214
San Bricio, 292
San Bruno, 155
San Capacho, 215
San Carajulián, 254
San Carlomagno, nota 282
San Cayas, 339
San Cenón, 156, 206
San Ceremoni, 170
San Cervantes, 329
San Chorrof, 172
San Cirilo, 181
San Ciruelo, 181, 250, 251, 259, 333
San Claudio, 57, 73
San Complimán, 170
San Conejo, 258, 317
San Conmigo, 195, 257, 267
San Contigo, 196, 257
San Corito, 176
San Cornelio, 329
San Corpus Christe, 163
San Cosme y San Damián, 45
San Crispín, 75, 97
San Crispiniano, 73
San Cristóbal, 75
San Cristóbal Colón, nota 282
San Cumus, 187, 209
San Damián, 160, 309
San Diez y seis, 184
San Dimás, 312
San Dionisio, 97
San Donato, 160, 309
San Doval, 173, 174
San Drogón, 223
San Elpidio, nota 314
San Epicurio, 59
San Erasmo, 97
San Escrúpulo bendito, 342
San Estacio, 326
San Expédito, 147
San Extravagante, 279
San Fasón, 170
San Felipe y Santiago, 204
San Fermín, 99
San Fernando, 229, 243
San Francisco, 228, 296
San Francisco Franco, 282,y nota.
San Fulano, 333
San Gabriel, 114, 116
San Garabito, 256, 316
San Garbanzo, 320
San Gibarse, 341
San Gil, 73, 343
San Gilando, San Gilete, San Gilí, San Gilito, 344
San Ginés, 75
San Gorgomellaz, 221
San Gregorio, 97, 105, 108
San Hedro, 60
San Hermenegildo, 73
San Hilario, 158, 243, 263
San Ildefonso, 88, 109
San Jamón, 211
San Jinojo, 246, 268
San Jorge, 45, 61, 73, 98, 243, 283
San José Antonio Primo de Rivera, nota 282
San Juan Bautista, 6, 8, 55, 56, 96, 102, 116, 181,287
San Juan de Dios, 216, 242, 271
San Juan de Estopa, 271
San Juan de Luz, 242
San Juan del Encina, 332
San Juan Retorneado, 74
San Juan y la Madalena, 274
San Juan y Matute, 273
San Juanito, 318
San Juaquín, 112
San Julián, 255

CRITICÓN. Núm. 20 (1982). Ángel IGLESIAS OVEJERO. Iconicidad y parodia: los santos de ...

Centro Virtual Cervantes

San Julián de Valmuza, 255
San Junco, 181
San Lázaro, 73, 323
San Leandro, 208
San Lesmes, 75
San Libernos a malo, 165
San Lino, 158
San Lorenzo, 43, 90, 99, 136
San Lucas, 328
San Lucas en tentación, 165
San Luis Carrero, nota 282
San Macario, 75, 292, 331
San Manguil, 217
San Manuel, 99
San Marcos, 52, 328
San Martín, 45, 57, 61, 117, 230, 288, 336
San Martín de Valdeiglesias, 213
San Martín el dormido, 336
San Mauro, 98
San Mayo, 319
San Miguel, 57, 61, 243, 272, 286
San Miradme, 203
San Nicodemus, 75
San Nicolás, 24, 45, 97
San Nicomedes, 156, 206, 327
San Nosé, 117, 210
San Nofre (*véase* : San Nuflo)
San Nuflo, 75, 293, 294
San Onofre (*véase* : San Nuflo)
San Otero, 173
San Pablo, 73, 243
San Pantaleón, 99
San Panuncio, 75, 293
San Patrás, 275
San Paulo, 183
San Pedro, 13, 182, 244, 298, 299, 315
San Pedro González Thelmo, 101
San Pego, 178, 182, 245, 315
San Pelayo, 280 y nota 282
San Pestojo, 243
San Pies, 287
San Pinilín, 246
San Pique, 183, 245, 313
San Pito, 183, 245, 314
San Policarpo, 98
San Pollo, 60, 183, 245, 247
San Polo, 60, 183
San Pontestallojo, 266
San Pontestamoça, 266
San Porro, 183, 212, 245, 246
San Quién, 201
San Quillotrel, 197, 257
San Quillotrijo, 198, 257, 267
San Quintín, 73, 290
San Quirce, 75
San Quistotro, 199, 257, 267
San Rafael, 244
San Raimundo de Peñafort, 136
San Ramón Nonato, 149, 212
San Reculemos, 165
San Rodrigo, 75, 280
San Rollán, 75, 177, 280
San Román, 237
San Roque, 45, 117, 243, 244, 323
San Rústico, 160
San Sebastián, 43, 45, 107, 333
San Séculos meos, 166
San Seguracio, 337
San Serení o Serenín, 334
San Servando, 330
San Silvela, 338
San Simón y Judas, 45, 297
San Simpliciano, 345
San Simplicio, 345
San Sivela (*véase* :San Silvela)
San Sorbo, 224
San Telmo, 45, 75, 100, 154
San Tente, 339
San Teodoreto, 73
San Tragantón, 226

CRITICÓN. Núm. 20 (1982). Ángel IGLESIAS OVEJERO. Iconicidad y parodia: los santos de ...

Centro Virtual Cervantes

San Trago, 224, 225, 226
San Urbano, 160
San Valentín, 98
San Vasco, 75, 175
San Veámonos, 203
San Vedme, 203
San Vicente, 97
San Virotón, 203
San Vito, 323
San Voto, nota 282
Sancirolé, 251, 333
Sancto Martilojo, 168
Sandóval, 173
Sanfrancia, 290
Sanfrancisco, 208
Sangregorio, 324
Sanmorales, 173
Sanrogar, 314
Sanseacabó, 340
Sansecabuche, 340
Sansejodio, 341
Sansirolé, 251, 333 (véase: San Ciruelo)
santa, 278, 301
Santa Águeda, 45, 51
Santa Albarda, 233
Santa Bárbara, 69, 71, 75, 147
Santa Bárbola, 45
Santa Catalina, 44
Santa Cecilia, 212
Santa Cecina, 211
Santa Clara, 95
Santa Comba, 306
Santa Cristeta, 157
Santa Cuaresma, 206
Santa Engracia, nota 282
Santa Gualtería, 301
Santa Ildegunda, 307
Santa Jurialén, 174
Santa Lagarta, 295, 302, 316
Santa Lebrada, 149, 258, 261, 317
Santa Librada, 148, 261
Santa Liduvina, 152
Santa Lilaina, 149, 261 y nota
Santa Lucía, 45, 97, 150, 151, 187
Santa Ludivina o Luzdivina, 152
Santa María de todo el mundo, 300
Santa Marta, 95
Santa Nefija, 302
Santa Polonia, 75, 97, 98
Santa Quiteria, 75, 98, 311
Santa Rufina, 284
Santa Teresa, 44
Santa trinidad, 277
Santa Walburga, 306
Santaella, 137
Santantón (véase : San Anton)
Santantruejo, 193, 226
Santarén, 174
santas, 44
Sante Daca, 310
Sante Toma, 310
Santella, 75, 200
Santello, 200
Santelmo, 75 (véase : San Telmo
Santiago, 45, 116, 204, 224, 226, 236, 243, 285, 287, 319
Santiago el Verde, 54, 319
Santillana, 75
Santillena, 200
Santísima, 287
santo, 37, 191, 201, 276, 278
Santo Almocadén, 281
Santo Carajo, 253
Santo Grillimón, 240
Santo Leprisco, 258, 317, 332
San Macario, nota 331
Santo Macarro o Mocarro, 317, 331
Santo Panza, 222
Santo Petróleo, 291
Santo Tomás, 160, 297, 308, 309
Santo Tomé, 160, 308, 309
Santo de Pajares, 93, 332
Santo verraco de San Antón,

CRITICÓN. Núm. 20 (1982). Ángel IGLESIAS OVEJERO. Iconicidad y parodia: los santos de ...

Centro Virtual Cervantes

nota 109
Santo-él, 137
Santoficeto, 164
Santos Doce Pares, 280
Santos Franceses, 170
Santos Inocentes, 25, 45
Santos Joanes, 102
Santos Justo y Pastor, 43
Santurde, 75, 283
Santilario, 265 (*véase* : San hilario)
saturnales, 25
saturnalia, 47
sayal de San Antonio, 110
Siete Durmientes, 335
Sitt Nafisa, 305 (*véase* : Santa Nefija)
sombra del bordón de Santiago, 116

Tácito, nota 326
Tarasca, 227
tomar, 308
toro, 328
toro de San Marcos, 52
Tragamasa, 20
Tunos, 26

urdir, 283

vara de San José, 247
venera de San Roque, 239, 243
venera de Santiago, 243
vicio, 293
vino del santo, 213, 219, 220
volumnia, -à, 153

Walber, 54

yemas de San Leandro, 208

Zampanzar, 48
Zancarrón, 47

CRITICÓN. Núm. 20 (1982). Ángel IGLESIAS OVEJERO. Iconicidad y parodia: los santos de ...

Centro Virtual Cervantes